



Anónimo

Apocalipsis

Siríaco de Baruc

**LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

# **APOCALIPSIS SIRÍACO DE BARUC**

**ANÓNIMO**

**PUBLICADO: 70  
FUENTE: INTERNET ARCHIVE - R. H. CHARLES  
TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA**

# **CAPÍTULO 1**

1 I. 1-IV. Anuncio a Baruc de la destrucción venidera de Jerusalén.

## CAPÍTULO 2

1 Y aconteció que en el año veinticinco de Jeconías, rey de Judá, vino la palabra del Señor a Baruc, hijo de Nerías, y le dijo:

2 «¿Has visto todo lo que este pueblo me hace, que los males que han cometido estas dos tribus que quedaron son mayores que los de las diez tribus que fueron llevadas cautivas? 3. Porque a las tribus primeras sus reyes las forzaron a pecar, mas estas dos, por sí mismas, han forzado y obligado a sus reyes a pecar.

4 Por esta razón, he aquí que traigo mal sobre esta ciudad y sobre sus habitantes, y será apartada de mi presencia por un tiempo, y dispersaré a este pueblo entre los gentiles para que hagan bien a los gentiles. 5. Y mi pueblo será castigado, y vendrá el tiempo en que buscarán la prosperidad de sus días.»

## CAPÍTULO 3

1 «Porque te he dicho estas cosas para que mandes a Jeremías, y a todos los que son como tú, que se retiren de esta ciudad. 2. Porque vuestras obras son para esta ciudad como una columna firme, y vuestras oraciones como un muro fuerte.»

## CAPÍTULO 4

1 Y yo dije: «Oh Señor, Señor mío, ¿he venido al mundo para este fin, para ver los males de mi madre? No sea así, Señor mío. 2. Si he hallado gracia ante tus ojos, toma primero mi espíritu, para que vaya a mis padres y no vea la destrucción de mi madre. 3. Porque dos cosas me constriñen con violencia: que no puedo resistirte a ti, y que mi alma, además, no puede contemplar los males de mi madre.

4 Mas una cosa diré en tu presencia, Señor.

5 ¿Qué habrá, pues, después de esto? Porque si destruyes tu ciudad y entregas tu tierra a los que nos odian, ¿cómo se recordará de nuevo el nombre de Israel? 6. ¿O cómo se hablará de tus alabanzas? ¿O a quién se explicará lo que está en tu ley? 7. ¿O volverá el mundo a su naturaleza de antaño, y el siglo retornará al silencio primero? 8. ¿Y será arrebatada la multitud de las almas, y no será nombrada más la naturaleza del hombre? 9. ¿Y dónde está todo lo que dijiste a Moisés acerca de nosotros?»

## CAPÍTULO 5

1 Y el Señor me dijo: «Esta ciudad será entregada por un tiempo, y el pueblo será castigado durante un tiempo, y el mundo no será entregado al olvido.»

## CAPÍTULO 6

[IV. 2-7. La Jerusalén celestial.]

2 [¿Piensas que esta es la ciudad de la que dije: “En las palmas de mis manos te tengo grabada”? 3. Este edificio que ahora está construido en medio de vosotros no es el que está revelado junto a mí; el que fue preparado aquí de antemano desde el tiempo en que tomé consejo para hacer el paraíso, y lo mostré a Adán antes de que pecara, mas cuando quebrantó el mandamiento, le fue quitado, como también el paraíso. 4. Y después de esto lo mostré de noche a mi siervo Abraham entre las porciones de las víctimas. 5. Y también lo mostré de nuevo a Moisés en el monte Sinaí, cuando le mostré la semejanza del tabernáculo y todos sus utensilios.

6 Y ahora, he aquí que está guardada junto a mí, como también el paraíso. 7. Ve, pues, y haz lo que te mando.»]



## **CAPÍTULO 7**

1 I. 1-7. El lamento de Baruc y el consuelo de Dios.

## CAPÍTULO 8

1 Y respondí y dije: «Así pues, estoy destinado a llorar por Sión, porque tus enemigos vendrán a este lugar y contaminarán tu santuario, y llevarán cautiva tu heredad, y se harán dueños de aquellos a quienes has amado; y volverán de nuevo al lugar de sus ídolos, y se gloriarán ante ellos. Y ¿qué harás por tu gran nombre?»

2 Y el Señor me dijo: «Mi nombre y mi gloria tienen duración eterna, y mi juicio mantendrá su derecho a su debido tiempo.

3 Y verás con tus ojos que el enemigo no derribará a Sión, ni quemará Jerusalén, sino que será ministro del Juez por un tiempo.

4 Mas ve tú y haz todo lo que te he dicho.»

5 Y fui y tomé a Jeremías, y a Adu, y a Seraías, y a Jabés, y a Godolías, y a todos los hombres honorables del pueblo, y los llevé al valle de Cedrón, y les narré todo lo que se me había dicho. 6. Y alzaron su voz, y todos lloraron. 7. Y nos sentamos allí y ayunamos hasta el atardecer. VI. 1-VIII. 5. La invasión de los caldeos. VI. Y aconteció al día siguiente que, he aquí, el ejército de los caldeos rodeó la ciudad, y al caer la tarde yo, Baruc, dejé al pueblo, y salí y me detuve junto a la encina. 2. Y estaba yo afligido por Sión, y lamentándome por el cautiverio que había venido sobre el pueblo. 3. Y he aquí que de pronto un espíritu poderoso me alzó, y me llevó en lo alto por encima del muro de Jerusalén. 4. Y miré, y he aquí cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la ciudad, cada uno con una antorcha de fuego en sus manos. 5. Y otro ángel comenzó a descender del cielo, y les dijo: «Sostened vuestras lámparas, y no las encendáis hasta que yo os lo diga. 6. Porque yo he sido enviado primero a hablar una palabra a la tierra, y a depositar en ella lo que el Señor, el Altísimo, me ha mandado.» 7. Y lo vi de-

scender al Lugar Santísimo, y tomar de allí el velo, y el arca santa, y el propiciatorio, y las dos tablas, y las vestiduras santas de los sacerdotes, y el altar del incienso, y las cuarenta y ocho piedras preciosas con que se adornaba el sacerdote, y todos los utensilios santos del tabernáculo. 8. Y habló a la tierra con voz fuerte: «Tierra, tierra, tierra, oye la palabra del Dios poderoso, y recibe lo que te confío, y guárdalo hasta los últimos tiempos, para que, cuando se te ordene, lo restituyas, para que los extraños no lo tomen en posesión.

9 Porque llega el tiempo en que Jerusalén también será entregada por un tiempo, hasta que se diga que es restaurada de nuevo para siempre.

10 Y la tierra abrió su boca y los tragó.» VII. Y después de esto oí a aquel ángel decir a los ángeles que sostenían las lámparas: «Destruid, pues, y derribad sus muros hasta los cimientos, no sea que el enemigo se gloríe y diga: “Hemos derribado el muro de Sión, y hemos quemado el lugar del Dios poderoso.”»

2 Y habéis tomado el lugar donde yo antes estaba de pie.

## CAPÍTULO 9

1 Y los ángeles hicieron como él les había mandado, y cuando hubieron derribado las esquinas de los muros, se oyó una voz desde el interior del templo, después de que el muro hubo caído, que decía:

2 «Entrad, enemigos, y venid, adversarios, porque el que guardaba la casa la ha abandonado.»

3 Y yo, Baruc, me marché. 4. Y aconteció después de esto que el ejército de los caldeos entró y tomó la casa, y todo lo que la rodeaba. 5. Y llevaron cautivo al pueblo, y mataron a algunos de ellos, y ataron al rey Sedequías, y lo enviaron al rey de Babilonia.

## CAPÍTULO 10

1 I. 1-XII. 4. Primer ayuno. Endecha de Baruc sobre Jerusalén.

## CAPÍTULO 11

1 Y vine yo, Baruc, y Jeremías, cuyo corazón fue hallado puro de pecados, el cual no había sido apresado en la toma de la ciudad. 2. Y rasgamos nuestras vestiduras, y lloramos, y nos lamentamos, y ayunamos siete días.

## CAPÍTULO 12

1 Y aconteció que, pasados siete días, vino a mí la palabra de Dios, y me dijo: 2. «Di a Jeremías que vaya y sostenga en el cautiverio al pueblo hasta Babilonia. 3. Mas quédate tú aquí, en medio de la desolación de Sión, y te mostraré, pasados estos días, lo que acontecerá al fin de los días.»

4 Y hablé a Jeremías tal como el Señor me mandó. 5. Y él, en efecto, partió con el pueblo, mas yo, Baruc, regresé y me senté ante las puertas del templo, y me lamenté con la siguiente lamentación sobre Sión, diciendo:

6 «Bienaventurado el que no nació, o el que, habiendo nacido, ha muerto.

7 Mas en cuanto a nosotros que vivimos, ¡ay de nosotros!, porque vemos las aflicciones de Sión, y lo que ha acontecido a Jerusalén.

8 Llamaré a las sirenas del mar, y a vosotras, lilin, venid del desierto, y a vosotros, shedim y dragones, de los bosques: despertad y ceñid vuestros lomos para el luto, y tomad conmigo las endechas, y llorad conmigo.

9 Vosotros, labradores, no sembréis más; y tú, tierra, ¿para qué das los frutos de tu producto? Guarda dentro de ti las dulzuras de tu sustento.

10 Y tú, vid, ¿por qué sigues dando tu vino? Porque de él no se hará ya más ofrenda en Sión, ni se ofrecerán ya más primicias.

11 Y vosotros, cielos, retened vuestro rocío, y no abráis los tesoros de la lluvia.

12 Y tú, sol, retén la luz de tus rayos; y tú, luna, extingue la multitud de tu luz; porque ¿para qué ha de alzarse de nuevo la luz donde la luz de Sión se ha oscurecido?

13 Y vosotros, novios, no entréis, y que las novias no se adornen con guirnaldas; y vosotras, mujeres, no roguéis por concebir.

14 Porque las estériles se alegrarán más, y las que no tienen hijos se gozarán, y las que tienen hijos tendrán angustia,

15 porque ¿para qué han de parir con dolor, solo para enterrar con aflicción?

16 ¿O por qué, de nuevo, ha de tener hijos la humanidad, o por qué ha de nombrarse de nuevo la semilla de su naturaleza, donde esta madre está desolada, y sus hijos son llevados al cautiverio?

17 Desde ahora en adelante no habléis más de belleza, ni discurráis sobre la gracia.

18 Además, vosotros, sacerdotes, tomad las llaves del santuario, y arrojadlas a lo alto de los cielos, y entregádselas al Señor, y decid: “Guarda tú mismo tu casa, porque, he aquí, hemos sido hallados administradores infieles.”

19 Y vosotras, vírgenes, que hiláis lino fino y seda con oro de Ofir, apresuraos y tomad todas las cosas y arrojadlas al fuego, para que él las lleve a quien las hizo, y la llama las envíe a quien las creó, no sea que el enemigo se apodere de ellas.» XI. Además, yo, Baruc, digo esto contra ti, Babilonia: «Si hubieras prosperado, y Sión hubiera morado en su gloria, hubiera sido para nosotros gran dolor que tú fueses igual a Sión.

2 Mas ahora, he aquí que el dolor es infinito, y el lamento sin medida, porque, he aquí, tú prosperas y Sión está desolada.

3 ¿Quién será juez en estas cosas? ¿O ante quién nos quejaremos de lo que nos ha acontecido? Oh Señor, ¿cómo lo has soportado?

4 Nuestros padres fueron a su descanso sin dolor, y he aquí que los justos duermen en la tierra en tranquilidad;

5 porque no conocieron esta angustia, ni tampoco habían oído de lo que nos ha acontecido.

6 ¡Ojalá tuvieras oídos, oh tierra, y ojalá tuvieras corazón, oh polvo, para que fueras y lo anunciaras en el seol, y dijeras a los muertos:

7 “Bienaventurados sois vosotros más que nosotros, que vivimos.”»



## CAPÍTULO 13

1 Mas diré esto según pienso, y hablaré contra ti, oh tierra, que prosperas.

2 El mediodía no arde siempre, ni los rayos constantes del sol dan luz siempre.

3 No esperes [ni confíes en] que siempre serás próspera y gozosa; y no te ensoberbezcas ni te jactes en gran manera;

4 porque ciertamente, a su tiempo, la ira despertará contra ti, la cual ahora, con paciencia, está retenida como con riendas. XII. 5-XIII. 12. Segundo ayuno. Juicio sobre los gentiles.

5 Y cuando hube dicho estas cosas, ayuné siete días.

## CAPÍTULO 14

1 Y aconteció que, después de esto, yo, Baruc, estaba de pie sobre el monte Sión, y he aquí que vino una voz desde lo alto, y me dijo:

2 «Ponte en pie, Baruc, y oye la palabra del Dios poderoso. 3. Porque te has asombrado de lo que ha acontecido a Sión, por ello serás ciertamente preservado hasta la consumación de los tiempos, para que seas testimonio. 4. De modo que, si alguna vez aquellas ciudades prósperas dicen: “¿Por qué nos ha traído el Dios poderoso esta retribución?”,

5 diles tú, tú y los que sean como tú que hayan visto este mal: “Este es el mal y la retribución que viene sobre vosotros y sobre vuestro pueblo, a su tiempo señalado, para que las naciones sean plenamente heridas.” 6. Y estarán en angustia. 7. Y si dicen en aquel tiempo: “¿Hasta cuándo?”, 8. les dirás: “Vosotros que habéis bebido el vino colado, bebed también sus heces, el juicio del Excelso, que no hace acepción de personas.”

9 Por esta razón él no tuvo antes misericordia de sus propios hijos, sino que los afligió como a sus enemigos, porque pecaron.

10 Fueron, pues, castigados entonces, para que fuesen santificados.

11 Mas ahora, vosotros, pueblos y naciones, sois culpables, porque durante todo este tiempo habéis hollado la tierra, y habéis usado la creación injustamente.

12 Porque yo siempre os he beneficiado, y vosotros siempre habéis sido ingratos por el beneficio.»

## **CAPÍTULO 15**

1 I. 1-XIX. 8. Los juicios de Dios son incomprensibles.

## CAPÍTULO 16

1 Y respondí y dije: «He aquí que me has mostrado el método de los tiempos, y lo que será después de esto, y me has dicho que la retribución, de la que has hablado, vendrá sobre las naciones. 2. Y ahora sé que son muchos los que han pecado, y han vivido en prosperidad, y han partido del mundo, mas que pocas naciones quedarán en aquellos tiempos, a las que se dirán aquellas palabras que dijiste. 3. Porque ¿qué provecho hay en esto, o qué mal, peor que el que hemos visto acontecernos, hemos de esperar ver? 4. Mas de nuevo hablaré en tu presencia: 5. ¿qué han ganado los que tuvieron conocimiento ante ti, y no anduvieron en vanidad como las demás naciones, y no dijeron a los muertos: “Dadnos vida”, sino que siempre te temieron, y no dejaron tus caminos?

6 Y he aquí que han sido arrebatados, y no por causa de ellos has tenido misericordia de Sión. 7. Y si otros obraron el mal, correspondía a Sión que, por causa de las obras de los que hicieron buenas obras, ella fuese perdonada, y no fuese abrumada por causa de las obras de los que obraron injusticia.

8 Mas ¿quién, Señor, Señor mío, comprenderá tu juicio? ¿O quién escudriñará la profundidad de tu camino? ¿O quién pensará el peso de tu senda? 9. ¿O quién será capaz de pensar tu consejo incomprensible? ¿O quién de los nacidos ha hallado el principio o el fin de tu sabiduría?

10 Porque todos hemos sido hechos como un soplo.

## CAPÍTULO 17

1 Porque así como el aliento asciende involuntariamente, y de nuevo muere, así es con la naturaleza de los hombres, que no parten según su propia voluntad, y no saben qué les acontecerá al fin. 2. Porque los justos esperan con razón el fin, y sin temor parten de esta morada, porque tienen contigo un tesoro de obras guardado en depósitos. 3. Por esta razón, también estos, sin temor, dejan este mundo, y confiando con gozo, esperan recibir el mundo que les has prometido. 4. Mas en cuanto a nosotros, ¡ay de nosotros!, que también ahora somos tratados vergonzosamente, y en aquel tiempo aguardamos solo males.

15 Mas tú sabes con exactitud lo que has hecho por medio de tus siervos; porque nosotros no somos capaces de entender lo que es bueno, como tú, nuestro Creador. 16. Mas de nuevo hablaré en tu presencia, Señor, Señor mío. 17. Cuando antiguamente no había mundo con sus habitantes, tú lo concebiste y hablaste con una palabra, y al instante las obras de la creación se pusieron en pie ante ti. 18. Y dijiste que harías para tu mundo al hombre como administrador de tus obras, para que se supiera que él no fue hecho de ningún modo a causa del mundo, sino el mundo a causa de él. 19. Y ahora veo que en cuanto al mundo, que fue hecho a causa de nosotros, he aquí que permanece, mas nosotros, a causa de quienes fue hecho, partimos.»

## CAPÍTULO 18

1 Y el Señor respondió y me dijo: «Con razón te asombras por la partida del hombre, mas no has juzgado bien acerca de los males que sobrevienen a los que pecan. 2. Y en cuanto a lo que has dicho, que los justos son arrebatados y los impíos prosperan, 3. y en cuanto a lo que has dicho: “el hombre no conoce tu juicio”, 4. por esta razón, oye, y te hablaré, y escucha, y te haré oír mis palabras. 5. El hombre no habría entendido rectamente mi juicio si no hubiera aceptado la ley, y si yo no lo hubiera instruido en el entendimiento. 6. Mas ahora, porque transgredió a sabiendas, precisamente por este motivo, porque lo sabía, será atormentado.

7 Y en cuanto a lo que dijiste tocante a los justos, que a causa de ellos ha venido este mundo, así también lo que ha de venir vendrá a causa de ellos. 8. Porque este mundo es para ellos lucha y trabajo con mucha aflicción; y aquel, en cambio, que ha de venir, una corona con gran gloria.»

## CAPÍTULO 19

1 Y respondí y dije: «Oh Señor, Señor mío, he aquí que los años de este tiempo son pocos y malos, y ¿quién es capaz, en su breve tiempo, de alcanzar lo que no tiene medida?»

## CAPÍTULO 20

1 Y el Señor respondió y me dijo: «Ante el Altísimo no se toma cuenta de mucho tiempo ni de pocos años. 2. Porque ¿de qué le sirvió a Adán vivir novecientos treinta años y transgredir lo que le fue mandado? 3. Por tanto, la multitud del tiempo que vivió no le sirvió de nada, sino que trajo la muerte y cortó los años de los que de él nacieron. 4. O ¿en qué perdió Moisés, que vivió solo ciento veinte años, y, por cuanto estuvo sujeto a quien lo formó, trajo la ley a la simiente de Jacob, y encendió una lámpara para la nación de Israel?»



## CAPÍTULO 21

1 Y respondí y dije: «El que la encendió ha tomado de la luz, y son pocos los que lo han imitado. 2. Mas aquellos muchos a quienes él ha alumbrado han tomado de la oscuridad de Adán, y no se han gozado en la luz de la lámpara.»

## CAPÍTULO 22

1 Y él respondió y me dijo: «Por lo cual, en aquel tiempo, él estableció para ellos una alianza, y dijo: “He aquí que he puesto delante de vosotros la vida y la muerte”, y llamó al cielo y a la tierra por testigos contra ellos.

2 Porque sabía que su tiempo era breve, mas que el cielo y la tierra perduran siempre.

3 Mas después de su muerte pecaron y transgredieron, aunque sabían que tenían la ley que los reprendía, y la luz en que nada podía errar, también las esferas, que dan testimonio, y a mí.

4 Ahora bien, en cuanto a todo lo que existe, soy yo quien juzga, mas no tomes tú consejo en tu alma acerca de estas cosas, ni te aflijas a causa de lo que ha sido. 5. Porque ahora es la consumación del tiempo lo que debe considerarse, ya sea de negocio, o de prosperidad, o de vergüenza, y no el principio de ello. 6. Porque si un hombre prospera en sus comienzos y es tratado vergonzosamente en su vejez, olvida toda la prosperidad que tuvo. 7. Y de nuevo, si un hombre es tratado vergonzosamente en sus comienzos, y al final prospera, no recuerda de nuevo su mal trato. 8. Y escucha aún más: aunque cada uno prosperase todo aquel tiempo (todo el tiempo desde el día en que se decretó la muerte contra los que transgreden) y al final fuese destruido, en vano habría sido todo.»

## CAPÍTULO 23

[XX. 1-6. La venida del juicio.]

## CAPÍTULO 24

1 Por tanto, he aquí que vendrán los días, y los tiempos se apresurarán más que los anteriores, y las estaciones correrán más deprisa que las que ya pasaron, y los años transcurrirán más rápidamente que los (años) presentes.

2 Por esto he apartado ahora a Sión, para poder visitar más pronto al mundo en su estación.

3 Ahora, pues, guarda firmemente en tu corazón todo lo que te mando, y séllalo en los recovecos de tu mente.

4 Y entonces te mostraré el juicio de mi poder, y mis caminos, que son inescrutables.

5 Ve, pues, y santifícate siete días, y no comas pan, ni bebas agua, ni hables con nadie. 6. Y después ven a aquel lugar, y me revelaré a ti, y te hablaré cosas verdaderas, y te daré mandamiento acerca del método de los tiempos, porque vienen y no tardan. XXI. 1-26. La oración de Baruc, hijo de Nerías. XXI. Y me fui de allí y me senté en el valle de Cedrón, en una cueva de la tierra, y santifiqué allí mi alma, y no comí pan, mas no tenía hambre, y no bebí agua, mas no tenía sed, y estuve allí hasta el séptimo día, tal como él me había mandado. 2. Y después vine a aquel lugar donde él había hablado conmigo. 3. Y aconteció, al ponerse el sol, que mi alma reflexionó mucho, y comencé a hablar en presencia del Poderoso, y dije: 4. «Tú que hiciste la tierra, óyeme, tú que fijaste el firmamento con la palabra, y afirmaste la altura del cielo con el espíritu, que llamaste desde el principio del mundo a lo que aún no existía, y te obedecen. 5. Tú que mandaste al aire con tu señal, y que has visto las cosas que han de ser como las cosas que estás haciendo. 6. Tú que riges con gran pensamiento a los poderes que están de pie ante ti: sí, tú que riges con indignación a los santos seres vivientes,

que son sin número, que hiciste desde el principio, de llama y de fuego, que están alrededor de tu trono. 7. Solo a ti pertenece hacer al instante todo lo que deseas. 8. Tú que haces caer las gotas de lluvia por número sobre la tierra, y que solo tú conoces la consumación de los tiempos antes de que lleguen: atiende a mi oración.

9 Porque solo tú eres capaz de sostener a todos los que existen, y a los que han pasado, y a los que han de ser, a los que pecan y a los que son justos [como viviendo (y) siendo inescrutables]. 10. Porque solo tú vives inmortal y eres inescrutable, y conoces el número de la humanidad. 11. Y si en el tiempo muchos han pecado, otros, no pocos, han sido justos.»

## CAPÍTULO 25

[XXI. 12-18. El menosprecio de Baruc por esta vida.]

12 Tú sabes dónde guardas el fin de los que han pecado, o la consumación de los que han sido justos. 13. Porque si sólo existiera esta vida, que pertenece a todos los hombres, nada podría ser más amargo que ella.

14 Pues ¿de qué aprovecha la fuerza que se torna en debilidad, o la abundancia de alimento que se torna en hambre, o la hermosura que se torna en fealdad?

15 Porque la naturaleza del hombre es siempre mudable.

16 Porque lo que antes fuimos ya no lo somos ahora, y lo que ahora somos no lo seremos después. 17. Porque si para todos hubiera sido preparada una consumación, en vano habría sido su comienzo. 18. Mas acerca de todo cuanto viene de ti, infórmame tú, y acerca de todo cuanto te pregunto, ilumíname tú.

## CAPÍTULO 26

1 19-26. Baruc ora a Dios para que apresure el juicio.

19 ¿Hasta cuándo permanecerá lo que es corruptible, y hasta cuándo prosperará el tiempo de los mortales, y hasta qué momento serán contaminados con tanta maldad los que en el mundo transgreden? 20. Manda, pues, con misericordia, y cumple todo lo que dijiste que traerías, para que tu poder sea dado a conocer a los que piensan que tu longanimidad es debilidad. 21. Y muestra a los que no lo saben que todo cuanto nos ha acontecido a nosotros y a nuestra ciudad hasta ahora ha sido según la longanimidad de tu poder; porque a causa de tu nombre nos has llamado pueblo amado. 22. Pon fin, pues, desde ahora a la mortalidad. 23. Y reprende, en consecuencia, al ángel de la muerte, y que tu gloria aparezca, y que se conozca el poder de tu hermosura, y que el seol sea sellado de manera que de aquí en adelante no reciba a los muertos, y que los tesoros de las almas devuelvan a las que están encerradas en ellos. 24. Porque han sido muchos los años, como aquellos que están desolados, desde los días de Abraham, Isaac y Jacob, y de todos los que son semejantes a ellos, que duermen en la tierra, por cuya causa dijiste que habías creado el mundo. 25. Y ahora muestra pronto tu gloria, y no difieras lo que has prometido». 26. Y cuando hube acabado las palabras de esta oración, quedé grandemente debilitado.

## **CAPÍTULO 27**

1 I-XXIII. 7. La respuesta de Dios a la oración de Baruc.



## CAPÍTULO 28

1 Y aconteció después de estas cosas que he aquí que los cielos fueron abiertos, y vi, y me fue dado poder, y se oyó una voz desde lo alto, y me dijo: 2. «Baruc, Baruc, ¿por qué estás turbado? 3. El que va de camino pero no lo completa, o el que parte por mar pero no llega al puerto, ¿puede ser consolado?

4 ¿O el que promete dar un presente a otro, pero no lo cumple, no es acaso un robo? 5. ¿O el que siembra la tierra, pero no cosecha su fruto a su tiempo, no lo pierde todo? 6. ¿O el que planta una planta, si no crece hasta el tiempo que le conviene, espera acaso el que la plantó recibir fruto de ella? 7. ¿O una mujer que ha concebido, si da a luz antes de tiempo, no mata seguramente a su criatura? 8. ¿O el que edifica una casa, si no la techa ni la termina, puede llamarse casa? Dime primero eso.»

## CAPÍTULO 29

1 Y respondí y dije: «No es así, Señor, Señor mío». 2. Y él respondió y me dijo: «¿Por qué, pues, estás turbado por lo que no conoces, y por qué te sientes inquieto por cosas de las que eres ignorante?

3 Porque así como tú no has olvidado al pueblo que ahora existe y a los que ya han pasado, así yo recuerdo a los que están destinados a venir. 4. Porque cuando Adán pecó y la muerte fue decretada contra los que habían de nacer, entonces fue contada la multitud de los que habían de nacer, y para ese número fue preparado un lugar donde los vivos pudieran morar y los muertos pudieran ser guardados.

5 Por tanto, antes de que se cumpla el número antedicho, la criatura no vivirá de nuevo [porque mi espíritu es el creador de la vida], y el seol recibirá a los muertos.

6 Y, de nuevo, te es dado oír las cosas que han de venir después de estos tiempos. 7. Porque, en verdad, mi redención se ha acercado, y no está tan lejana como antes.

## CAPÍTULO 30

[XXIV. 1-4. El juicio venidero.]

## CAPÍTULO 31

1 «Porque he aquí que vienen los días en que serán abiertos los libros en que están escritos los pecados de todos los que han pecado; y, asimismo, también los tesoros en que se recoge la justicia de todos los que han sido justos en la creación. 2. Porque acontecerá en aquel tiempo que verás —y muchos que están contigo— la longanimidad del Altísimo, que ha existido a lo largo de todas las generaciones, el cual ha sido longánime con todos los que nacen, tanto los que pecan como los que son justos». 3. Y respondí y dije: «Pero, he aquí, Señor, que nadie conoce el número de las cosas que han pasado, ni tampoco de las que han de venir. 4. Porque yo sé, en verdad, lo que nos ha acontecido a nosotros, pero lo que ha de acontecer a nuestros enemigos no lo sé; ni cuándo visitarás tus obras».

## CAPÍTULO 32

1 I-XXVI. 1. La señal del juicio venidero.

## CAPÍTULO 33

1 Y él respondió y me dijo: «Tú también serás preservado hasta aquel tiempo, hasta aquella señal que el Altísimo obrará para los habitantes de la tierra en el fin de los días. 2. Esta, pues, será la señal. 3. Cuando un estupor se apodere de los habitantes de la tierra, y caigan en muchas tribulaciones, y de nuevo, cuando caigan en grandes tormentos. 4. Y acontecerá que, cuando digan en sus pensamientos, a causa de su mucha tribulación: “El Poderoso ya no se acuerda más de la tierra” —sí, acontecerá que, cuando abandonen la esperanza, entonces despertará el tiempo». XXVI. Y respondí y dije: «¿Continuará mucho tiempo esa tribulación que ha de venir, y abarcará esa necesidad muchos años?». XXVII. 1-XXX. 1. Las doce plagas: el Mesías y el reino mesiánico temporal. XXVII. Y él respondió y me dijo: «En doce partes está dividido ese tiempo, y cada una de ellas está reservada para lo que le está señalado. 2. En la primera parte habrá el comienzo de las conmociones. 3. Y en la segunda parte (habrá) matanzas de los grandes. 4. Y en la tercera parte la caída de muchos por la muerte. 5. Y en la cuarta parte el envío de la espada. 6. Y en la quinta parte hambre y la retención de la lluvia.

7 Y en la sexta parte terremotos y terrores.

8 [Falta.] 9. Y en la octava parte una multitud de espectros y ataques de los shedim. 10. Y en la novena parte la caída del fuego. 11. Y en la décima parte rapiña y mucha opresión. 12. Y en la undécima parte maldad e impureza. 13. Y en la duodécima parte confusión por la mezcla de todas las cosas antedichas. 14. Porque estas partes de aquel tiempo están reservadas, y se mezclarán unas con otras y se servirán unas a otras.

15 Porque algunas dejarán de lado algo de lo suyo, y recibirán (en su lugar) de otras; y algunas completarán lo suyo y lo de otras, de modo que no entiendan los que están sobre la tierra en aquellos días que esta es la consumación de los tiempos.

## CAPÍTULO 34

1 «Sin embargo, quienquiera que entienda será entonces sabio. 2. Porque la medida y el cómputo de ese tiempo son dos partes de una semana de siete semanas».

3 Y respondí y dije: «Bueno es para el hombre venir y contemplar, pero mejor es que no venga, no sea que caiga. 4. Pero también diré esto:

5 “¿Acaso el que es incorruptible despreciará las cosas que son corruptibles, y todo lo que sucede en el caso de las cosas corruptibles, de modo que mire únicamente hacia las cosas que no son corruptibles?”. 6. Pero si, Señor, han de acontecer ciertamente esas cosas que me has predicho, muéstrame también esto, si en verdad he hallado gracia ante tus ojos. 7. ¿Es en un solo lugar o en una sola de las partes de la tierra donde han de acontecer esas cosas, o las experimentará toda la tierra?»



## CAPÍTULO 35

1 Y él respondió y me dijo: «Todo lo que entonces ha de acontecer, acontecerá a toda la tierra; por tanto, todos los que viven lo experimentarán.

2 Porque en aquel tiempo yo protegeré solamente a los que se hallen en esos mismos días en esta tierra. 3. Y acontecerá que, cuando se haya cumplido todo lo que había de acontecer en aquellas partes, entonces comenzará a ser revelado el Mesías. 4. Y Behemot será revelado desde su lugar, y Leviatán ascenderá del mar, aquellos dos grandes monstruos que yo creé en el quinto día de la creación, y que he guardado hasta ese tiempo; y entonces servirán de alimento para todos los que hayan quedado. 5. La tierra también dará su fruto diez mil veces más, y en una sola vid habrá mil sarmientos, y cada sarmiento producirá mil racimos, y cada racimo producirá mil uvas, y cada uva producirá un coro de vino. 6. Y los que han tenido hambre se regocijarán; y además contemplarán maravillas cada día. 7. Porque saldrán vientos de delante de mí para traer cada mañana la fragancia de frutos aromáticos, y al final del día nubes que destilen el rocío de la salud. 8. Y acontecerá en ese mismo tiempo que el tesoro del maná descenderá de nuevo de lo alto, y comerán de él en esos años, porque estos son los que han llegado a la consumación del tiempo.

## CAPÍTULO 36

1 «Y acontecerá, después de estas cosas, cuando se cumpla el tiempo del advenimiento del Mesías, que él regresará en gloria.

## CAPÍTULO 37

[XXX. 2-5. La resurrección.]

2 Entonces resucitarán todos los que se han dormido con esperanza en él. Y acontecerá en aquel tiempo que serán abiertos los tesoros en que se guarda el número de las almas de los justos, y saldrán, y se verá una multitud de almas juntas en una sola asamblea de un solo pensamiento, y los primeros se regocijarán y los últimos no se entristecerán. 3. Porque saben que ha llegado el tiempo del que se dice que es la consumación de los tiempos. 4. Pero las almas de los impíos, cuando vean todas estas cosas, entonces se consumirán aún más. 5. Porque sabrán que su tormento ha llegado y su perdición ha arribado». XXXI.-XXXIII. La exhortación de Baruc al pueblo.

## CAPÍTULO 38

1 Y aconteció, después de estas cosas, que fui al pueblo y les dije: «Reuníos ante mí todos vuestros ancianos, y os hablaré palabras». 2. Y todos se reunieron en el valle del Cedrón. 3. Y respondí y les dije: «Oye, Israel, y te hablaré, y presta oído, simiente de Jacob, y te instruiré.

4 No olvidéis a Sión, sino guardad en la memoria la angustia de Jerusalén.

5 Porque he aquí que vienen los días en que todo cuanto existe será presa de la corrupción, y será como si no hubiera sido.

## CAPÍTULO 39

1 «Mas en cuanto a vosotros, si preparáis vuestros corazones para sembrar en ellos los frutos de la Ley, ella os protegerá en aquel tiempo en que el Poderoso ha de sacudir toda la creación. [2. Porque, al cabo de poco tiempo, el edificio de Sión será sacudido para que sea edificado de nuevo. 3. Pero ese edificio no permanecerá, sino que de nuevo, tras un tiempo, será arrancado de raíz, y quedará desolado hasta el tiempo señalado.

4 Y después habrá de ser renovado en gloria, y perfeccionado para siempre.] 5. Por tanto, no debemos afligirnos tanto por el mal que ya ha venido cuanto por el que todavía ha de venir. 6. Porque habrá una prueba mayor que estas dos tribulaciones, cuando el Poderoso renueve su creación.

7 Y ahora no os acerquéis a mí por unos días, ni me busquéis hasta que yo venga a vosotros». 8. Y aconteció que, cuando hube hablado a todos ellos estas palabras, yo, Baruc, me puse en camino; y cuando el pueblo me vio partir, alzaron la voz y se lamentaron, y dijeron: 9. «¿Adónde te apartas de nosotros, Baruc, y nos abandonas como un padre que abandona a sus hijos huérfanos, y se aparta de ellos?

## CAPÍTULO 40

1 ¿Son estos los mandatos que tu compañero, el profeta Jeremías, te ordenó, cuando te dijo: 2. “Cuida de este pueblo hasta que yo vaya y prepare al resto de los hermanos en Babilonia, contra quienes ha salido la sentencia de que sean llevados al cautiverio”? 3. Y ahora, si tú también nos abandonas, mejor sería que todos muriésemos antes que tú, y que luego te apartaras de nosotros». XXXIV.-XXXV. El lamento de Baruc.

## CAPÍTULO 41

1 Y respondí y dije al pueblo: «Lejos esté de mí abandonaros o apartarme de vosotros; antes bien, iré solamente al Lugar Santísimo a preguntar al Poderoso acerca de vosotros y acerca de Sión, por si en algún respecto he de recibir más luz; y después de estas cosas volveré a vosotros».

## CAPÍTULO 42

1 Y yo, Baruc, fui al lugar santo, y me senté sobre las ruinas y lloré, y dije:

2 «¡Oh, que mis ojos fueran manantiales, y vosotros, mis párpados, una fuente de lágrimas!

3 Porque ¿cómo lamentaré por Sión, y cómo me lamentaré por Jerusalén?

4 Porque en aquel lugar donde ahora yazgo postrado, el sumo sacerdote de antaño ofrecía santos sacrificios, y ponía sobre él incienso de fragantes olores.

5 Mas ahora nuestra gloria se ha convertido en polvo, y el deseo de nuestra alma en arena». XXXVI.-XXXVII. La visión del bosque.



## CAPÍTULO 43

1 Y cuando hube dicho estas cosas, me quedé dormido allí, y vi una visión en la noche. 2. Y he aquí un bosque de árboles plantado en la llanura, y montañas altas y escarpadas lo rodeaban, y aquel bosque ocupaba un gran espacio. 3. Y he aquí que, frente a él, se alzaba una vid, y de debajo de ella brotaba una fuente apaciblemente. 4. Y esa fuente llegó al bosque y se agitó en grandes olas, y aquellas olas sumergieron el bosque, y de repente arrancaron de raíz la mayor parte de aquel bosque, y derribaron todas las montañas que lo rodeaban. 5. Y la altura del bosque comenzó a hacerse baja, y la cima de las montañas se abajó, y aquella fuente prevaleció grandemente, de modo que no dejó nada de aquel gran bosque salvo un solo cedro. 6. Y también cuando lo hubo derribado y destruido y arrancado de raíz la mayor parte de aquel bosque, de modo que no quedó nada de él, ni pudo reconocerse su lugar, entonces aquella vid comenzó a venir con la fuente en paz y gran tranquilidad, y llegó a un lugar que no estaba lejos del cedro, y le trajeron el cedro que había sido derribado. 7. Y miré, y he aquí que aquella vid abrió su boca y habló, y dijo a aquel cedro: «¿No eres tú aquel cedro que quedó del bosque de la maldad, y por cuyo medio la maldad persistió, y se obró durante todos aquellos años, y jamás la bondad? 8. Y tú seguiste conquistando lo que no era tuyo, y a lo que era tuyo nunca mostraste compasión, y seguiste extendiendo tu poder sobre los que estaban lejos de ti, y a los que se te acercaban los retenías atrapados en las redes de tu maldad, y te ensalzabas siempre a ti mismo como quien no podía ser arrancado de raíz. 9. Pero ahora tu tiempo se ha agotado y ha llegado tu hora. 10. Parte tú también, pues, oh cedro, tras el bosque, que partió antes que tú, y conviértete en polvo con él, y sean mezcladas juntamente vuestras cenizas. 11. Y ahora recíñate en angustia y descansa en tormento hasta que llegue tu último tiempo, en el cual habrás de volver, y ser atormentado aún más».

## CAPÍTULO 44

1 Y después de estas cosas vi que aquel cedro ardía, y que la vid crecía, ella misma y todo en torno a ella, y la llanura llena de flores inmarcesibles. Y yo, en efecto, desperté y me levanté. XXXVIII.-XL. La interpretación de la visión.

## CAPÍTULO 45

1 Y oré y dije: «Señor, Señor mío, tú iluminas siempre a los que se dejan guiar por el entendimiento. 2. Tu Ley es vida, y tu sabiduría es guía recta. 3. Dame a conocer, pues, la interpretación de esta visión. 4. Porque tú sabes que mi alma siempre ha caminado en tu Ley, y desde mis primeros días no me aparté de tu sabiduría».

## CAPÍTULO 46

1 Y él respondió y me dijo: «Baruc, esta es la interpretación de la visión que has visto. 2. En cuanto has visto un gran bosque que montañas altas y escarpadas rodeaban, esta es la explicación. 3. He aquí que vienen los días, y será destruido este reino que una vez destruyó a Sión, y será sometido al que viene después de él. 4. Y ese también, a su vez, después de un tiempo será destruido, y surgirá otro, un tercero; y ese también tendrá dominio por su tiempo, y será destruido. 5. Y después de estas cosas surgirá un cuarto reino, cuyo poder será duro y malo mucho más allá de los que fueron antes de él, y reinará muchas veces más que los bosques de la llanura, y se aferrará a los tiempos, y se ensalzará más que los cedros del Líbano. 6. Y por él quedará oculta la verdad, y todos los contaminados de iniquidad huirán a él, como las bestias malvadas huyen y se arrastran hacia el bosque. 7. Y acontecerá que, cuando se acerque el tiempo de su consumación en que ha de caer, entonces será revelado el principado de mi Mesías, que es semejante a la fuente y a la vid; y cuando sea revelado, arrancará de raíz a la multitud de su hueste. 8. Y en cuanto a lo que has visto, el alto cedro que quedó de aquel bosque, y el hecho de que la vid pronunciara con él aquellas palabras que oíste, esta es la explicación:

## CAPÍTULO 47

1 El último caudillo de aquel tiempo quedará con vida, cuando la multitud de sus huestes sea pasada a espada, y él será atado, y lo llevarán al monte Sión, y mi Mesías lo convencerá de todas sus impiedades, y reunirá y pondrá ante él todas las obras de sus huestes. 2. Y después le dará muerte, y protegerá al resto de mi pueblo que se halle en el lugar que yo he elegido. 3. Y su principado permanecerá para siempre, hasta que se acabe el mundo de la corrupción, y hasta que se cumplan los tiempos antedichos. 4. Esta es tu visión, y esta es su interpretación». XLI.-XLII. El destino de los apóstatas y de los prosélitos. XLI. Y respondí y dije: «¿Para quiénes, y para cuántos, serán estas cosas? ¿O quién será digno de vivir en aquel tiempo? 2. Porque hablaré delante de ti todo cuanto pienso, y te preguntaré acerca de las cosas que medito.

3 Porque he aquí que veo a muchos de tu pueblo que se han apartado de tu alianza, y han arrojado de sí el yugo de tu Ley. 4. Pero a otros, en cambio, he visto que han abandonado su vanidad, y han huido a refugiarse bajo tus alas. 5. ¿Qué, pues, será de ellos? ¿O cómo los recibirá el tiempo postrero? 6. ¿O quizá el tiempo de estos será ciertamente pesado, y según se incline la balanza serán juzgados en consecuencia?». XLII. Y él respondió y me dijo: «También estas cosas te mostraré. 2. En cuanto a lo que dijiste: “¿Para quiénes serán estas cosas, y cuántos serán?” — para los que han creído habrá el bien del que se habló antaño, y para los que desprecian habrá lo contrario de estas cosas. 3. Y en cuanto a lo que dijiste acerca de los que se han acercado y de los que se han apartado, esta es la explicación: 4. En cuanto a los que antes estaban sujetos, y después se apartaron y se mezclaron con la simiente de los pueblos mezclados, el tiempo de estos fue el primero, y fue tenido por algo excelso. 5. Y en cuanto a los que antes no

conocían, pero después conocieron la vida, y se mezclaron (solamente) con la simiente del pueblo que se había separado, el tiempo de estos es el postrero, y es tenido por algo excelso. 6. Y tiempo sucederá a tiempo y estación a estación, y uno recibirá de otro, y luego, con miras a la consumación, todo será comparado según la medida de los tiempos y de las horas de las estaciones.

7 Porque la corrupción tomará a los que le pertenecen, y la vida a los que le pertenecen. 8. Y el polvo será llamado, y se le dirá: “Devuelve lo que no es tuyo, y levanta todo lo que has guardado hasta su tiempo”.

## CAPÍTULO 48

[XLIII. A Baruc se le anuncia su muerte.]

## CAPÍTULO 49

1 «Pero tú, Baruc, dirige tu corazón hacia lo que se te ha dicho, y entiende aquello que se te ha mostrado; porque hay para ti muchos consuelos eternos.

2 Porque partirás de este lugar, y pasarás de las regiones que ahora se te muestran, y olvidarás todo lo que es corruptible, y no volverás a recordar las cosas que suceden entre los mortales.

3 Ve, pues, y manda a tu pueblo, y ven a este lugar, y después ayuna siete días, y entonces vendré a ti y hablaré contigo». XLIV.-XLVII. Palabras de Baruc al pueblo. XLIV. Y yo, Baruc, fui de allí y vine a mi pueblo, y llamé a mi hijo primogénito y a [los Gedalías] mis amigos, y a siete de los ancianos del pueblo, y les dije:

2 «He aquí que voy a mis padres, según el camino de toda la tierra.

3 Pero no os apartéis del camino de la ley, sino guardad y amonestad al pueblo que queda, para que no se aparten de los mandamientos del Poderoso.

4 Porque veis que aquel a quien servimos es justo, y nuestro creador no hace acepción de personas.

5 Y veis lo que ha acontecido a Sión, y lo que ha sucedido a Jerusalén.

6 Porque por ello se dará a conocer el juicio del Poderoso, y sus caminos, que aunque inescrutables, son rectos.

7 Porque si perseveráis y permanecéis firmes en su temor, y no olvidáis su ley, los tiempos cambiarán para vosotros para bien, y veréis el consuelo de Sión.



8 Porque todo lo que ahora es, es nada; pero lo que ha de ser es muy grande.

9 Porque todo lo corruptible pasará, y todo lo que muere se irá, y todo el tiempo presente será olvidado, y no habrá memoria del tiempo presente, que está contaminado con males.

10 Porque lo que ahora corre, corre hacia la vanidad, y lo que prospera pronto caerá y será humillado.

11 Porque lo que ha de ser será objeto de deseo, y en lo que vendrá después ponemos nuestra esperanza; porque es un tiempo que no pasará.

12 Y viene la hora que permanecerá para siempre, y viene el mundo nuevo que no vuelve a la corrupción a los que parten hacia su bienaventuranza, y no tiene misericordia de los que parten hacia el tormento, y no llevará a la perdición a los que viven en él.

13 Porque estos son los que heredarán aquel tiempo del que se ha hablado, y de ellos es la herencia del tiempo prometido.

14 Estos son los que se han adquirido tesoros de sabiduría, y con ellos se hallan reservas de entendimiento; y de la misericordia no se han apartado, y la verdad de la ley han conservado.

15 Porque a ellos se les dará el mundo venidero; mas la morada del resto, que son muchos, será en el fuego.

## CAPÍTULO 50

1 «Instruid, pues, al pueblo en cuanto podáis, porque esa labor os corresponde. 2. Porque si los enseñáis, los vivificaréis». XLVI. Y mi hijo y los ancianos del pueblo respondieron y me dijeron: «¿Nos ha humillado el Poderoso hasta tal punto que te lleve de entre nosotros tan pronto?

2 Y en verdad estaremos en tinieblas, y no habrá luz para el pueblo que quede.

3 Porque ¿dónde buscaremos de nuevo la ley, o quién distinguirá para nosotros entre la muerte y la vida?».

4 Y yo les dije: «Al trono del Poderoso no puedo resistir; sin embargo, no faltará a Israel un sabio, ni a la estirpe de Jacob un hijo de la ley.

5 Mas preparad vuestros corazones para obedecer la ley, y sujetaos a los que con temor son sabios y prudentes; y preparad vuestra alma para no apartaros de ellos.

6 Porque si hacéis estas cosas, os llegarán buenas nuevas [de las que ya os hablé antes; ni caeréis en el tormento del que ya os di testimonio antes». 7. Pero en cuanto a la palabra de que yo sería llevado, no se la di a conocer a ellos ni a mi hijo]. XLVII. Y cuando hube salido y los hube despedido, me fui de allí y les dije: «He aquí que voy a Hebrón, porque allí me ha enviado el Poderoso». 2. Y llegué a aquel lugar donde se me había hablado la palabra, y me senté allí, y ayuné siete días. XLVIII. 1-47. Oración de Baruc. XLVIII. Y aconteció que, después del séptimo día, oré delante del Poderoso y dije:

2 «Oh Señor mío, tú convocas el advenimiento de los tiempos, y ellos se presentan ante ti; tú haces pasar el poder de las edades, y ellas no te re-

sisten; tú dispones el curso de las estaciones, y ellas te obedecen.

3 Tú solo conoces la duración de las generaciones, y no revelas tus misterios a muchos.

4 Tú das a conocer la multitud del fuego, y pesas la ligereza del viento.

5 Tú exploras el límite de las alturas, y escudriñas las profundidades de las tinieblas.

6 Tú cuidas del número de los que pasan, para que sean preservados, y preparas una morada para los que han de ser.

7 Tú te acuerdas del principio que has hecho, y no olvidas la destrucción que ha de venir. 8. Con gestos de temor e indignación das órdenes a las llamas, y ellas se convierten en espíritus, y con una palabra vivificas lo que no era, y con poder poderoso sostienes lo que aún no ha venido.

9 Tú instruyes a las criaturas en el conocimiento de ti, y das sabiduría a las esferas para que sirvan en sus órdenes.

10 Ejércitos innumerables están delante de ti, y sirven en sus órdenes calladamente a tu señal.

11 Oye a tu siervo, y presta oído a mi súplica.

12 Porque en poco tiempo nacemos, y en poco tiempo volvemos.

13 Pero para ti las horas son como un tiempo, y los días como generaciones.

14 No te aíres, pues, contra el hombre, porque no es nada, y no tomes en cuenta nuestras obras. 15. Porque ¿qué somos? Pues he aquí que por don tuyo venimos al mundo, y no partimos por voluntad propia.

16 Porque no dijimos a nuestros padres: «Engendradnos», ni enviamos al seol diciendo: «Recibidnos».

17 ¿Cuál es, pues, nuestra fuerza para que soportemos tu ira? ¿O qué somos para que resistamos tu juicio? 18. Protégenos con tus compasiones, y ayúdanos con tu misericordia.

19 Mira a los pequeños que están sujetos a ti, y salva a todos los que se acercan a ti; y no destruyas la esperanza de nuestro pueblo, y no acortes los tiempos de nuestro auxilio.

20 Porque esta es la nación que has elegido, y este es el pueblo al que no hallas igual.

21 Pero hablaré ahora delante de ti, y diré lo que mi corazón piensa.

22 En ti confiamos, pues he aquí que tu ley está con nosotros, y sabemos que no caeremos mientras guardemos tus estatutos.

23 [En todo tiempo somos bienaventurados; al menos en esto, que no nos hemos mezclado con los gentiles.]

24 Porque todos somos un pueblo insigne, que hemos recibido una sola ley de uno solo; y la ley que está entre nosotros nos ayudará, y la sabiduría excelsa que hay en nosotros nos socorrerá».

25 Y cuando hube orado y dicho estas cosas, quedé muy debilitado. 26. Y él respondió y me dijo: «Has orado con sencillez, oh Baruc, y todas tus palabras han sido oídas.

27 Pero mi juicio exige lo suyo, y mi ley exige sus derechos.

28 Porque a partir de tus palabras te responderé, y a partir de tu oración te hablaré.

29 Porque esto es lo que sigue: el que está corrompido no es nada en absoluto; ha obrado la iniquidad en cuanto ha podido, y no se ha acordado de mi bondad, ni ha aceptado mi longanimidad. 30. Por tanto, ciertamente serás llevado, como antes te dije. 31. Porque se levantará aquel tiempo que trae aflicción; porque vendrá y pasará con rápida violencia, y será turbulento, viniendo en el ardor de la indignación. 32. Y acontecerá en aquellos días que todos los habitantes de la tierra se moverán unos contra otros, porque no saben que mi juicio se ha acercado.

33 Porque no se hallarán entonces muchos sabios, y los inteligentes serán pocos; y aun los que saben, sobre todo, callarán.

34 Y habrá muchos rumores y no pocas noticias, y se manifestarán obras de fantasmas, y se contarán no pocas promesas; algunas de ellas serán vanas, y algunas de ellas se confirmarán.

35 Y el honor se convertirá en vergüenza, y la fuerza humillada en desprecio, y la probidad será destruida, y la belleza se tornará fealdad.

36 Y muchos dirán a muchos en aquel tiempo: «¿Dónde se ha escondido la multitud de la inteligencia, y adónde se ha marchado la multitud de la sabiduría?».

37 Y mientras meditan estas cosas, entonces se levantará la envidia en los que no habían pensado nada de sí mismos, y la pasión se apoderará del que era pacífico, y muchos se enfurecerán para dañar a muchos, y levantarán ejércitos para derramar sangre, y al final perecerán junto con ellos.

38 Y acontecerá en ese mismo tiempo que un cambio de los tiempos aparecerá manifiestamente a todo hombre. Porque en todos aquellos tiempos se contaminaron, y practicaron la opresión, y anduvieron cada uno en sus propias obras, y no se acordaron de la ley del Poderoso.

39 Por tanto, un fuego consumirá sus pensamientos, y en llama serán probadas las meditaciones de sus entrañas; porque el juez vendrá y no tardará.

40 Porque cada uno de los habitantes de la tierra sabía cuándo cometía iniquidad, y no conocieron mi ley a causa de su soberbia.

41 Pero muchos entonces llorarán ciertamente, sí, más por los vivos que por los muertos».

42 Y yo respondí y dije: «Oh Adán, ¿qué has hecho a todos los que nacen de ti? ¿Y qué se dirá a la primera Eva, que escuchó a la serpiente?

43 Porque toda esta multitud va hacia la corrupción, y no hay número de aquellos a quienes el fuego devora.

44 Pero de nuevo hablaré en tu presencia. 45. Tú, oh Señor, Señor mío, sabes lo que hay en tu criatura. 46. Porque tú mandaste antiguamente al polvo que produjera a Adán, y conoces el número de los que nacen de él, y hasta qué punto han pecado ante ti los que han existido y no te han confesado como su creador. 47. Y en cuanto a todos estos, su fin los condenará, y tu ley, que han transgredido, les dará su merecido en tu día».

XLVIII. 48-50. Fragmento de un discurso de Baruc al pueblo. [48. «Pero ahora despedamos a los impíos e indaguemos acerca de los justos. 49. Y recontaré su bienaventuranza, y no callaré al celebrar su gloria, que les está reservada. 50. Porque ciertamente, así como en poco tiempo en este mundo que pasa, en el cual vivís, habéis soportado mucha fatiga, así también en

aquel mundo que no tiene fin recibiréis una gran luz».] XLIX.-LII. La naturaleza del cuerpo de la resurrección; los destinos finales de los justos y de los impíos.

## CAPÍTULO 51

1 «No obstante, de nuevo te preguntaré, oh Poderoso; sí, imploraré misericordia de Aquel que hizo todas las cosas:

2 »"¿Bajo qué forma vivirán los que vivan en tu día? ¿O cómo perdurará el esplendor de los que existan después de aquel tiempo?

3 ¿Recobrarán entonces esta forma presente y se revestirán de estos miembros que ahora los aprisionan, los cuales están ahora envueltos en males, y en los que los males se consuman? ¿O acaso cambiarás estas cosas que han sido en el mundo, así como al mundo mismo?"»

## CAPÍTULO 52

1 Y él respondió y me dijo: «Escucha, Baruc, esta palabra, y escribe en el recuerdo de tu corazón todo cuanto aprendas.

2 Porque entonces la tierra restituirá ciertamente a los muertos, que ahora recibe para conservarlos. No hará cambio alguno en su forma, sino que, como los recibió, así los restituirá; y como yo los entregué a ella, así también los resucitará.

3 Porque entonces será necesario mostrar a los vivos que los muertos han vuelto a la vida, y que los que habían partido han regresado.

4 Y acontecerá que, cuando cada cual haya reconocido a aquellos a quienes ahora conoce, entonces el juicio cobrará fuerza, y vendrán aquellas cosas de las que antes se habló.



## CAPÍTULO 53

1 Y acontecerá que, cuando haya pasado aquel día señalado, entonces será cambiado el aspecto de los que están condenados, y también la gloria de los que están justificados. 2. Porque el aspecto de los que ahora obran malvadamente se tornará peor de lo que es, pues padecerán tormento. 3. También la gloria de los que ahora han sido justificados en mi Ley, que han tenido entendimiento en su vida, y que han plantado en su corazón la raíz de la sabiduría: entonces su esplendor será glorificado en transformaciones, y la forma de su rostro se trocará en la luz de su hermosura, para que puedan adquirir y recibir el mundo que no muere, que entonces les es prometido. 4. Porque, por encima de todo esto, se lamentarán los que vengan entonces, por haber rechazado mi Ley y haber cerrado sus oídos para no oír la sabiduría ni recibir el entendimiento. 5. Cuando, pues, vean a aquellos sobre quienes ahora se ensalzan, pero que entonces serán ensalzados y glorificados más que ellos, unos y otros serán transformados: los últimos en el esplendor de los ángeles, y los primeros se consumirán aún más en el asombro ante las visiones y en la contemplación de las formas. 6. Porque primero contemplarán, y después partirán para ser atormentados.

7 Pero los que han sido salvados por sus obras, y para quienes la Ley ha sido ahora esperanza, y el entendimiento, expectación, y la sabiduría, confianza: a ellos les aparecerán maravillas en su tiempo.

8 Porque contemplarán el mundo que ahora les es invisible, y contemplarán el tiempo que ahora les está oculto.

9 Y el tiempo ya no los envejecerá.

10 Porque en las alturas de aquel mundo morarán, y serán hechos semejantes a los ángeles, e iguales a las estrellas; y serán cambiados en toda for-

ma que deseen, de la hermosura a la belleza, y de la luz al esplendor de la gloria.

## CAPÍTULO 54

1 Porque se extenderá ante ellos la amplitud del Paraíso, y les será mostrada la hermosura de la majestad de las criaturas vivientes que hay bajo el trono, y todos los ejércitos de los ángeles, que [ahora están retenidos por mi palabra, para que no aparezcan, y] están retenidos por un mandato, a fin de que permanezcan en sus lugares hasta que llegue su advenimiento. 12. Más aún, habrá entonces en los justos una excelencia que sobrepasará a la de los ángeles. 13. Porque los primeros recibirán a los últimos, a aquellos a quienes esperaban, y los últimos a aquellos de quienes solían oír que habían pasado.

14 Porque han sido librados de este mundo de tribulación, y han depuesto la carga de la angustia.

15 Pues ¿por qué, entonces, han perdido los hombres su vida?, ¿y por qué han trocado su alma los que estaban sobre la tierra?

16 Porque entonces no eligieron para sí este tiempo, que, fuera del alcance de la angustia, no podía pasar; sino que eligieron para sí aquel tiempo cuyas consecuencias están llenas de lamentaciones y de males. Y negaron el mundo que no envejece a quienes vienen a él, y rechazaron el tiempo de la gloria, de modo que no llegarán a la honra de la que te hablé antes.»

## CAPÍTULO 55

1 Y yo respondí y dije: «¿Cómo podemos olvidar a aquellos para quienes está entonces reservado el ay?

2 ¿Y por qué, pues, seguimos llorando por los que mueren? ¿O por qué lloramos por los que parten al seol?

3 Resérvense las lamentaciones para el comienzo de aquel tormento venidero, y guárdense las lágrimas para el advenimiento de la destrucción de aquel tiempo.

4 [Pero aun ante estas cosas hablaré.

5 Y en cuanto a los justos, ¿qué harán ahora?

6 Regocijaos en el sufrimiento que ahora padecéis, pues ¿por qué aguardáis la ruina de vuestros enemigos? 7. Disponed vuestra alma para lo que os está reservado, y preparad vuestras almas para la recompensa que os está guardada.»] LIII.-LXXIV. El Apocalipsis del Mesías.

## CAPÍTULO 56

[LIII. La visión de la nube y las aguas.]

## CAPÍTULO 57

1 Y cuando hube dicho estas cosas, me quedé dormido allí, y vi una visión, y he aquí que una nube ascendía de un mar muy grande, y yo la contemplaba, y he aquí que estaba llena de aguas blancas y negras, y había muchos colores en aquellas mismas aguas, y como la semejanza de un gran relámpago se veía en su cima. 2. Y vi que aquella nube pasaba veloz en rápidas carreras, y cubría toda la tierra. 3. Y aconteció, después de estas cosas, que aquella nube comenzó a derramar sobre la tierra las aguas que había en ella. 4. Y vi que no había una sola y misma semejanza en las aguas que de ella descendían. 5. Porque, en el primer comienzo, fueron negras y abundantes por un tiempo, y después vi que las aguas se tornaban claras, mas no eran muchas, y tras estas cosas vi de nuevo aguas negras, y tras estas de nuevo claras, y otra vez negras y otra vez claras. 6. Ahora bien, esto se hizo doce veces, pero las negras eran siempre más numerosas que las claras. 7. Y aconteció, al final de la nube, que he aquí que llovió aguas negras, y eran más oscuras que todas aquellas aguas que habían sido antes, y fuego estaba mezclado con ellas, y donde aquellas aguas descendían, obraban devastación y destrucción. 8. Y vi, después de estas cosas, que aquel relámpago que había visto en la cima de la nube se apoderó de ella y la arrojó a la tierra. 9. Ahora bien, aquel relámpago resplandecía en gran manera, tanto que iluminaba toda la tierra, y sanó aquellas regiones donde las últimas aguas habían descendido y obrado devastación. 10. Y se apoderó de toda la tierra y tuvo dominio sobre ella. 11. Y vi, después de estas cosas, y he aquí que doce ríos ascendían del mar, y comenzaron a rodear aquel relámpago y a quedar sometidos a él. 12. Y a causa de mi temor, desperté. LIV.-LV. La oración de Baruc.

## CAPÍTULO 58

1 Y supliqué al Poderoso, y dije: «Tú solo, oh Señor, conoces desde antaño las cosas profundas del mundo, y las cosas que suceden en sus tiempos las llevas a cabo por tu palabra, y contra las obras de los habitantes de la tierra apresuras los comienzos de los tiempos. Y el fin de las estaciones tú solo lo conoces.

2 Para quien nada es demasiado arduo, sino que todo lo haces con facilidad, con una señal.

3 A quien las profundidades, como las alturas, le son accesibles, y los comienzos de las edades sirven a tu palabra.

4 Que revelas a los que te temen lo que les está preparado, para que en adelante sean consolados.

5 Muestras grandes obras a los que no saben; rompes el cerco de los que son ignorantes, e iluminas lo que es oscuro, y revelas lo que está oculto a los puros, [que con fe se han sometido a ti y a tu Ley.]

6 Has mostrado a tu siervo esta visión; revélame también su interpretación.

7 Porque sé que, en cuanto a aquellas cosas por las que te supliqué, he recibido respuesta, y en cuanto a lo que supliqué, tú me lo revelaste, y me mostraste con qué voz debía alabarte, o de qué miembros debía hacer ascender hacia ti alabanzas y aleluyas.

8 Porque, aunque mis miembros fueran bocas, y los cabellos de mi cabeza, voces, ni aun así podría rendirte el tributo de alabanza, ni loarte como corresponde, ni recontar tu alabanza, ni narrar la gloria de tu hermosura.

9 Porque ¿qué soy yo entre los hombres, o por qué soy contado entre los que son más excelentes que yo, para que haya oído todas aquellas cosas maravillosas del Altísimo, y promesas incontables de Aquel que me creó?

10 Bendita sea mi madre entre las que dan a luz, y alabada entre las mujeres sea la que me dio a luz.

11 Porque no callaré en alabar al Poderoso, y con voz de alabanza recontaré sus hazañas maravillosas.

12 Porque ¿quién obra como tus hazañas maravillosas, oh Dios, o quién comprende tu hondo pensamiento de vida?

13 Porque con tu consejo gobiernas todas las criaturas que tu diestra ha creado, y has establecido toda fuente de luz junto a ti, y los tesoros de la sabiduría bajo tu trono has preparado.

14 Y justamente perecen los que no han amado tu Ley, y el tormento del juicio aguardará a los que no se han sometido a tu poder.

15 Porque, aunque Adán pecó primero, y trajo la muerte prematura sobre todos, con todo, de los que nacieron de él, cada uno de ellos ha preparado para su propia alma el tormento venidero, y, de nuevo, cada uno de ellos ha escogido para sí las glorias venideras. [16. Porque ciertamente el que cree recibirá recompensa.

17 Mas ahora, en cuanto a vosotros, malvados que ahora sois, volveos a la destrucción, porque pronto seréis visitados, por cuanto en otro tiempo rechazasteis el entendimiento del Altísimo.

18 Porque sus obras no os han enseñado, ni la destreza de su creación, que es en todo tiempo, os ha persuadido.] 19. Adán, por tanto, no es la causa, salvo tan solo de su propia alma; sino que cada uno de nosotros ha sido el Adán de su propia alma.

20 Mas tú, oh Señor, expónme aquellas cosas que me has revelado, e infórmame acerca de lo que te supliqué.

21 Porque en la consumación del mundo se tomará venganza de los que han obrado malvadamente conforme a su maldad; y glorificarás a los fieles conforme a su fidelidad.



22 Porque a los que están entre los tuyos, tú los riges; y a los que pecan, los borras de entre los tuyos.»

## CAPÍTULO 59

1 Y aconteció que, cuando hube terminado de decir las palabras de esta oración, me senté allí bajo un árbol, para descansar a la sombra de las ramas. 2. Y me maravillé y quedé atónito, y medité en mis pensamientos acerca de la multitud de bondad que los pecadores que están sobre la tierra han rechazado, y acerca del gran tormento que han despreciado, aunque sabían que habían de ser atormentados a causa del pecado que habían cometido. 3. Y mientras meditaba en estas cosas y otras semejantes, he aquí que el ángel Ramiel, que preside las visiones verdaderas, me fue enviado, y me dijo: 4. «¿Por qué te turba el corazón, Baruc, y por qué te perturba tu pensamiento?

5 Porque si por el solo relato que has oído acerca del juicio estás así conmovido, ¿qué (será de ti) cuando lo veas manifestamente con tus propios ojos? 6. Y si con la expectación con que aguardas el día del Poderoso estás tan sobrecogido, ¿qué (será de ti) cuando llegues a su advenimiento? 7. Y si a la sola palabra del anuncio del tormento de los que obraron neciamente estás tan enteramente turbado, ¿cuánto más cuando el suceso revele cosas maravillosas? 8. Y si has oído nuevas de los bienes y los males que entonces han de venir, y te has entristecido, ¿qué (será de ti) cuando veas lo que la majestad ha de revelar, la cual convencerá a estos y hará regocijar a aquellos?» LVI.-LXXIV. La interpretación de la visión.

## CAPÍTULO 60

1 «Sin embargo, porque has suplicado al Altísimo que te revelara la interpretación de la visión que has visto, he sido enviado para decírtela. 2. Y el Poderoso ciertamente te ha dado a conocer los modos de los tiempos que han pasado, y de los que están destinados a pasar en su mundo desde el principio de sus creaciones hasta su consumación, tanto de las cosas que son engaño como de las que son verdad. 3. Porque así como viste una gran nube que ascendía del mar, y se extendía y cubría la tierra, esta es la duración del mundo (= eón) que el Poderoso hizo cuando tomó consejo para hacer el mundo.

4 Y aconteció que, cuando la palabra hubo salido de su presencia, la duración del mundo llegó a existir en pequeño grado, y quedó establecida conforme a la multitud de la inteligencia de aquel que la envió. 5. Y como antes viste en lo alto de la nube aguas negras que descendían primero sobre la tierra, esta es la transgresión con que Adán, el primer hombre, transgredió.

6 Porque desde que él transgredió, la muerte prematura vino a existir, y el duelo fue nombrado, y la angustia fue preparada, y el dolor fue creado, y la turbación fue consumada, y la enfermedad comenzó a establecerse, y el seol comenzó a exigir que se le renovase con sangre, y la generación de los hijos fue instituida, y la pasión de los padres fue producida, y la grandeza de la humanidad fue humillada, y la bondad languideció.

7 ¿Qué, pues, puede haber más negro o más oscuro que estas cosas? 8. Este es el principio de las aguas negras que has visto. 9. Y de estas aguas negras a su vez se derivaron otras negras, y se produjo la oscuridad de la oscuridad. 10. Porque él se convirtió en peligro para su propia alma, y aun para los ángeles se hizo peligro. 11. Porque, además, en aquel tiempo cuan-

do fue creado, ellos gozaban de libertad. 12. Y algunos de ellos descendieron, y se mezclaron con mujeres. 13. Y entonces los que así obraron fueron atormentados en cadenas.

14 Pero el resto de la multitud de los ángeles, de los cuales no hay número, se contuvieron a sí mismos.

15 Y los que habitaban sobre la tierra perecieron juntamente (con ellos) por las aguas del diluvio. 16. Estas son las primeras aguas negras. LVII. Y después de estas (aguas) viste aguas resplandecientes: esta es la fuente de Abraham, y también sus generaciones y el advenimiento de su hijo, y del hijo de su hijo, y de los que fueron semejantes a ellos. 2. Porque en aquel tiempo la Ley no escrita fue nombrada entre ellos, y las obras de los mandamientos se cumplieron entonces, y la fe en el juicio venidero fue entonces engendrada, y la esperanza del mundo que había de ser renovado fue entonces edificada, y la promesa de la vida que había de venir después fue implantada.

3 Estas son las aguas resplandecientes que has visto. LVIII. Y las terceras aguas negras que has visto, estas son la mezcla de todos los pecados que las naciones obraron después, tras la muerte de aquellos hombres justos, y la maldad de la tierra de Egipto, en la cual obraron malvadamente en el servicio con que hicieron servir a sus hijos. 2. Sin embargo, estas también perecieron al fin.

## CAPÍTULO 61

1 Y las cuartas aguas resplandecientes que has visto son el advenimiento de Moisés y Aarón y Miriam y Josué hijo de Nun y Caleb y de todos los que fueron semejantes a ellos. 2. Porque en aquel tiempo la lámpara de la Ley eterna alumbró a todos los que estaban sentados en tinieblas, la cual anunció a los que creen la promesa de su recompensa, y a los que niegan, el tormento del fuego que les está reservado. 3. Pero también los cielos en aquel tiempo fueron sacudidos de su lugar, y los que estaban bajo el trono del Poderoso se turbaron, cuando él tomaba a Moisés para sí. 4. Porque le mostró muchas amonestaciones junto con los principios de la Ley y la consumación de los tiempos, como también a ti, e igualmente el modelo de Sión y sus medidas, conforme al modelo del cual había de hacerse el santuario del tiempo presente. 5. Pero entonces también le mostró las medidas del fuego, y también las profundidades del abismo, y el peso de los vientos, y el número de las gotas de lluvia. 6. Y la contención de la ira, y la multitud de la longanimidad, y la verdad del juicio. 7. Y la raíz de la sabiduría, y las riquezas del entendimiento, y la fuente del conocimiento; 8. Y la altura del aire, y la grandeza del paraíso, y la consumación de los siglos, y el principio del día del juicio; 9. Y el número de las ofrendas, y las tierras que aún no han venido. 10. Y la boca de la gehena, y el lugar de la venganza, y el lugar de la fe, y la región de la esperanza; 11. Y la semejanza del tormento futuro, y la multitud de ángeles innumerables, y las huestes llameantes, y el esplendor de los relámpagos, y la voz de los truenos, y las órdenes de los jefes de los ángeles, y los tesoros de la luz, y los cambios de los tiempos, y las investigaciones de la Ley. 12. Estas son las cuartas aguas resplandecientes que has visto.

## CAPÍTULO 62

1 Y las quintas aguas negras que has visto llover son las obras que los amorreos hicieron, y los hechizos de sus encantamientos que ejecutaron, y la maldad de sus misterios, y la mezcla de su inmundicia. 2. Pero también Israel fue entonces contaminado por pecados en los días de los Jueces, aunque vieron muchas señales que procedían de aquel que los había hecho.

## CAPÍTULO 63

1 Y las sextas aguas resplandecientes que viste, este es el tiempo en que nacieron David y Salomón.

2 Y hubo en aquel tiempo la edificación de Sión, y la dedicación del santuario, y el derramamiento de mucha sangre de las naciones que entonces pecaron, y muchas ofrendas que se ofrecieron entonces en la dedicación del santuario.

3 Y en aquel tiempo existieron la paz y la tranquilidad.

4 Y la sabiduría fue oída en la asamblea, y las riquezas del entendimiento fueron engrandecidas en las congregaciones,

5 Y las santas fiestas se cumplieron con bondad y con mucho gozo,

6 Y el juicio de los gobernantes fue visto entonces sin engaño, y la justicia de los preceptos del Poderoso se cumplió con verdad,

7 Y la tierra que entonces era amada por el Señor, y porque sus habitantes no pecaron, fue glorificada más que todas las tierras, y la ciudad de Sión dominó entonces sobre todas las tierras y regiones.

8 Estas son las aguas resplandecientes que has visto. LXII. Y las séptimas aguas negras que has visto, esta es la perversión traída por consejo de Jeroboam, que tomó consejo para hacer dos becerros de oro. 2. Y todas las iniquidades que los reyes que vinieron después de él obraron inicualemente.

3 Y la maldición de Jezabel, y el culto a los ídolos que Israel practicó en aquel tiempo. 4. Y la retención de la lluvia, y las hambres que hubo hasta que las mujeres comieron el fruto de su propio vientre. 5. Y el tiempo de su cautiverio, que vino sobre las nueve tribus y media, porque estaban en mu-

chos pecados. 6. Y Salmanasar, rey de Asiria, vino y las llevó cautivas. 7. Pero en cuanto a los gentiles, sería largo contar cómo obraron siempre impiedad y maldad, y nunca obraron justicia. 8. Estas son las séptimas aguas negras que has visto.



## CAPÍTULO 64

1 Y las octavas aguas resplandecientes que has visto, esta es la rectitud y la honradez de Ezequías, rey de Judá, y la gracia (de Dios) que vino sobre él. 2. Porque cuando Senaquerib se levantó para que él pereciera, y su ira le turbó para que por ella pereciera, también a causa de la multitud de las naciones que estaban con él. 3. Y cuando Ezequías el rey oyó aquellas cosas que el rey de Asiria tramaba, esto es, venir y apoderarse de él y destruir a su pueblo, las dos tribus y media que quedaban; y más aún, quiso también derribar a Sión; entonces Ezequías confió en sus obras, y tuvo esperanza en su justicia, y habló con el Poderoso y dijo: 4. «He aquí que Senaquerib está dispuesto a destruirnos, y se jactará y se enaltecerá cuando haya destruido a Sión.»

5 Y el Poderoso lo oyó, porque Ezequías era sabio, y atendió a su oración, porque era justo. 6. Y entonces el Poderoso ordenó a Ramiel, su ángel, que habla contigo. 7. Y yo salí y destruí su multitud, cuyo número de jefes solamente era de ciento ochenta y cinco mil, y cada uno de ellos tenía a su mando un número igual. 8. Y en aquel tiempo quemé sus cuerpos por dentro, mas sus vestiduras y armas las conservé por fuera, para que apareciesen las obras aún más maravillosas del Poderoso, y para que así su nombre fuese proclamado por toda la tierra. 9. Además, Sión fue salvada y Jerusalén librada; también Israel fue liberado de la tribulación. 10. Y todos los que estaban en la tierra santa se regocijaron, y el nombre del Poderoso fue glorificado, de modo que fue proclamado. 11. Estas son las aguas resplandecientes que has visto.

## CAPÍTULO 65

1 Y las aguas novenas negras que has visto: esta es toda la maldad que hubo en los días de Manasés, hijo de Ezequías. 2. Porque obró mucha impiedad, y dio muerte a los justos, y torció el juicio, y derramó la sangre de los inocentes, y violó a las mujeres casadas, y derribó los altares, y destruyó sus ofrendas, y expulsó a los sacerdotes para que no ministrasen en el santuario. 3. E hizo una imagen de cinco rostros: cuatro de ellos miraban a los cuatro vientos, y el quinto, en la cima de la imagen, como adversario del celo del Poderoso. 4. Y entonces salió la ira de la presencia del Poderoso, con el fin de que Sión fuese arrancada de raíz, como también sucedió en vuestros días. 5. Pero también contra las dos tribus y media salió un decreto de que fuesen igualmente llevadas cautivas, como ahora has visto. 6. Y hasta tal grado creció la impiedad de Manasés, que apartó la alabanza del Altísimo del santuario. 7. Por esta causa, Manasés fue en aquel tiempo llamado «el impío», y finalmente su morada estuvo en el fuego. 8. Porque, aunque su oración fue oída ante el Altísimo, al fin, cuando fue arrojado dentro del caballo de bronce, y el caballo de bronce fue fundido, esto le sirvió de señal en aquel tiempo. 9. Porque no vivió perfectamente, pues no era digno; sino para que en adelante conociese por quién finalmente había de ser atormentado. 10. Porque el que es capaz de beneficiar es también capaz de atormentar.

## CAPÍTULO 66

1 Así, pues, obró Manasés impiamente, y pensó que en su tiempo el Poderoso no inquiriría en estas cosas. 2. Estas son las aguas novenas negras que has visto.

## CAPÍTULO 67

1 Y las aguas décimas claras que has visto: esta es la pureza de las generaciones de Josías, rey de Judá, que fue el único en aquel tiempo que se sometió al Poderoso con todo su corazón y con toda su alma. 2. Y limpió la tierra de ídolos, y santificó todos los vasos que habían sido contaminados, y restauró las ofrendas al altar, y levantó el poder de lo santo, y ensalzó a los justos, y glorificó a todos los que eran sabios de entendimiento, y devolvió a los sacerdotes a su ministerio, y destruyó y quitó de la tierra a los magos y encantadores y nigromantes. 3. Y no solo dio muerte a los impíos que vivían, sino que también tomaron de los sepulcros los huesos de los muertos y los quemaron con fuego.

4 [Y las fiestas y los sábados los estableció en su santidad], y a sus contaminados los quemó en el fuego, y a los profetas mentirosos que engañaban al pueblo, también a estos los quemó en el fuego, y al pueblo que los escuchaba cuando ellos vivían, los arrojó al arroyo Cedrón, y amontonó piedras sobre ellos. 5. Y fue celoso con el celo del Poderoso, con toda su alma, y él solo estuvo firme en la Ley en aquel tiempo, de modo que no dejó a ninguno incircunciso, ni que obrase impiedad en toda la tierra, todos los días de su vida. 6. Por tanto, recibirá una recompensa eterna, y será glorificado con el Poderoso por encima de muchos en un tiempo posterior.

7 Porque a causa de él y a causa de los que son como él fueron creadas y preparadas las honrosas glorias de que antes se te habló. 8. Estas son las aguas claras que has visto. LXVI. Y las aguas undécimas negras que has visto: esta es la calamidad que ahora sobreviene a Sión.

2 ¿Piensas que no hay angustia para los ángeles en la presencia del Poderoso, por haber sido Sión así entregada? ¿Y que, he aquí, los gentiles

se jactan en sus corazones, y se congregan ante sus ídolos y dicen: «Es hollada la que muchas veces holló, y ha sido reducida a servidumbre la que a otros redujo»?

3 ¿Piensas que en estas cosas se regocija el Altísimo, o que su nombre es glorificado?

4 [¿Mas cómo servirá esto a su justo juicio?]

5 Sin embargo, después de estas cosas, los dispersos entre los gentiles serán presa de la tribulación, y con vergüenza morarán en todo lugar.

6 Por cuanto, en la medida en que Sión es entregada, y Jerusalén asolada, y los ídolos prosperan en las ciudades de los gentiles, y el vapor del humo del incienso de justicia que es por la Ley se ha extinguido en Sión, también en la región de Sión, en todo lugar, he aquí que está el humo de la impiedad.

7 Pero se alzaré el rey de Babilonia, que ahora ha destruido Sión, y se jactará sobre el pueblo, y hablará grandes cosas en su corazón ante la presencia del Altísimo.

8 Mas también él caerá al fin.

9 Estas son las aguas negras. LXVII. Y las aguas duodécimas claras que has visto: esta es la palabra. 2. Porque, después de estas cosas, vendrá un tiempo en que tu pueblo caerá en angustia, de modo que todos correrán el riesgo de perecer juntos. 3. Sin embargo, serán salvados, y sus enemigos caerán en su presencia.

4 Y tendrán, a su debido tiempo, mucho gozo.

5 Y en aquel tiempo, tras un breve intervalo, Sión será de nuevo edificada, y sus ofrendas serán de nuevo restauradas, y los sacerdotes volverán a su ministerio, y de nuevo los gentiles vendrán a glorificarla.

6 Sin embargo, no del todo como en el principio. 7. Mas acontecerá, después de estas cosas, que habrá la caída de muchas naciones. 8. Estas son las aguas claras que has visto.

## CAPÍTULO 68

1 Porque las últimas aguas que has visto, que eran más oscuras que todas las que fueron antes de ellas, las que vinieron después del duodécimo número, las que fueron recogidas juntas, pertenecen al mundo entero.

2 Porque el Altísimo hizo la división desde el comienzo, pues él solo conoce lo que ha de suceder.

3 Porque, en cuanto a las enormidades y las impiedades que habían de obrarse ante él, previó seis clases de ellas. 4. Y de las buenas obras de los justos que habían de cumplirse ante él, previó seis clases de ellas, además de las que él mismo había de obrar en la consumación de la edad. 5. Por esta causa no hubo aguas negras con negras, ni claras con claras; porque es la consumación.

## CAPÍTULO 69

1 Oye, por tanto, la interpretación de las últimas aguas negras que han de venir [después de las negras]: esta es la palabra: 2. ¡He aquí que vienen los días! Y acontecerá, cuando el tiempo de la edad haya madurado, y la cosecha de sus semillas malas y buenas haya llegado, que el Poderoso traerá sobre la tierra y sus habitantes y sus gobernantes perturbación del espíritu y estupor del corazón.

3 Y se odiarán unos a otros, y se provocarán unos a otros a la lucha, y el vil dominará sobre el honorable, y los de baja condición serán ensalzados por encima de los famosos.

4 Y los muchos serán entregados en manos de los pocos, y los que nada son dominarán sobre los fuertes, y los pobres tendrán abundancia más que los ricos, y los impíos se ensalzarán por encima de los valerosos.

5 Y los sabios callarán, y los necios hablarán; ni será entonces confirmado el pensamiento de los hombres, ni el consejo de los poderosos, ni será confirmada la esperanza de los que esperan.

6 Más aún, acontecerá, cuando aquellas cosas que fueron predichas hayan sucedido, que la confusión caerá sobre todos los hombres, y algunos de ellos caerán en la batalla, y algunos de ellos perecerán en la angustia, y algunos de ellos serán destruidos por los suyos propios.

7 Entonces el Altísimo revelará aquellos pueblos que ha preparado de antemano, y vendrán y harán guerra con los caudillos que entonces queden.

8 Y acontecerá que todo aquel que salga a salvo de la guerra morirá en el terremoto, y todo aquel que salga a salvo del terremoto será quemado por el fuego, y todo aquel que salga a salvo del fuego será destruido por el ham-

bre. [9. Y acontecerá que todo aquel de los vencedores y los vencidos que salga a salvo y escape de todas estas cosas antedichas será entregado en manos de mi siervo el Mesías.] 10. Porque toda la tierra devorará a sus habitantes.



## CAPÍTULO 70

1 Y la tierra santa tendrá misericordia de los suyos, y protegerá a sus moradores en aquel tiempo.

2 Esta es la visión que has visto, y esta es la interpretación. 3. Porque he venido a decirte estas cosas, por cuanto tu oración ha sido oída ante el Altísimo. LXXII. Oye ahora también acerca del relámpago brillante que ha de venir en la consumación, después de estas aguas negras; esta es la palabra: 2. Después de que hayan venido las señales de que antes se te habló, cuando las naciones se tornen turbulentas, y llegue el tiempo de mi Mesías, él convocará a todas las naciones, y a algunas de ellas perdonará, y a algunas de ellas dará muerte. 3. Estas cosas, por tanto, vendrán sobre las naciones que han de ser perdonadas por él. 4. Toda nación que no conozca a Israel, y no haya hollado la simiente de Jacob, será en verdad perdonada. 5. Y esto porque algunos de cada nación serán sometidos a tu pueblo. 6. Mas todos aquellos que hayan dominado sobre vosotros, o que os hayan conocido, serán entregados a la espada.

## CAPÍTULO 71

1 Y acontecerá que, cuando él haya abatido todo lo que hay en el mundo, y se haya sentado en paz para siempre sobre el trono de su reino, entonces se revelará el gozo, y aparecerá el reposo.

2 Y entonces descenderá la sanidad en rocío, y la enfermedad se retirará, y la ansiedad y la angustia y la lamentación pasarán de entre los hombres, y la alegría recorrerá toda la tierra.

3 Y ninguno volverá a morir prematuramente, ni sobrevendrá de súbito adversidad alguna.

4 Y los juicios, y los ultrajes, y las contiendas, y las venganzas, y la sangre, y las pasiones, y la envidia, y el odio, y cuantas cosas son semejantes a estas, irán a la condenación cuando sean quitadas.

5 Porque son estas mismas cosas las que han llenado este mundo de males, y a causa de ellas la vida del hombre ha sido grandemente atribulada.

6 Y las bestias salvajes vendrán del bosque y servirán a los hombres, y los áspides y los dragones saldrán de sus guaridas para someterse a un niño pequeño.

7 Y las mujeres ya no tendrán entonces dolor cuando den a luz, ni sufrirán tormento cuando produzcan el fruto del vientre.

## CAPÍTULO 72

1 Y acontecerá en aquellos días que los segadores no se cansarán, ni los que edifican se fatigarán; porque las obras avanzarán velozmente por sí mismas con quienes las hacen, en mucha tranquilidad.

2 Porque aquel tiempo es la consumación de lo que es corruptible, y el comienzo de lo que no es corruptible.

3 Por tanto, las cosas que fueron predichas le pertenecerán; por tanto, está lejos de los males, y cerca de las cosas que no mueren.

4 Este es el relámpago luminoso que vino después de las últimas aguas oscuras.

## CAPÍTULO 73

[LXXV. El himno de Baruc.]

## CAPÍTULO 74

1 Y respondí y dije: «¿Quién puede entender, oh Señor, tu bondad? Porque es incomprensible.

2 ¿O quién puede escudriñar tus compasiones, que son infinitas?

3 ¿O quién puede comprender tu inteligencia?

4 ¿O quién es capaz de referir los pensamientos de tu mente?

5 ¿O quién, de los que nacen, puede esperar llegar a esas cosas, si no es aquel con quien tú eres misericordioso y clemente?

6 Porque si ciertamente tú no tuvieras compasión del hombre, de los que están bajo tu diestra, ellos no podrían llegar a esas cosas; pero los que están en el número señalado pueden ser llamados.

7 Mas si, en verdad, nosotros que existimos sabemos por qué hemos venido, y nos sometemos a aquel que nos sacó de Egipto, volveremos a venir y recordaremos las cosas que han pasado, y nos alegraremos de lo que ha sido.

8 Pero si ahora no sabemos por qué hemos venido, y no reconocemos el principado de aquel que nos sacó de Egipto, volveremos a venir y buscaremos las cosas que ahora han sido, y nos afligiremos con dolor a causa de las cosas que nos han sobrevenido».

## **CAPÍTULO 75**

1 A Baruc se le ordena instruir al pueblo.

## CAPÍTULO 76

1 Y respondió y me dijo: [«Puesto que la revelación de esta visión te ha sido interpretada como suplicaste»], oye la palabra del Altísimo, para que sepas lo que ha de sucederte después de estas cosas. 2. Porque ciertamente partirás de esta tierra, pero no hacia la muerte, sino que serás preservado hasta la consumación de los tiempos. 3. Sube, pues, a la cima de aquel monte, y pasarán ante ti todas las regiones de aquella tierra, y la figura del mundo habitado, y las cimas de los montes, y las profundidades de los valles, y las profundidades de los mares, y el número de los ríos, para que veas lo que dejas y adónde vas. 4. Esto sucederá ahora al cabo de cuarenta días. 5. Ve, pues, ahora, durante estos días, e instruye al pueblo en cuanto puedas, para que aprendan a no morir en los últimos tiempos, sino que aprendan para vivir en los últimos tiempos». LXXVII. 1-16. La amonestación de Baruc al pueblo. LXXVII. 1. Y yo, Baruc, fui de allí y vine al pueblo, y los reuní a todos, desde el mayor hasta el menor, y les dije: 2. «Oíd, hijos de Israel, mirad cuántos quedáis de las doce tribus de Israel. 3. Porque a vosotros y a vuestros padres dio el Señor una ley más excelente que a todos los pueblos. 4. Y porque vuestros hermanos transgredieron los mandamientos del Altísimo, trajo venganza sobre vosotros y sobre ellos, y no perdonó a los primeros, y a los últimos también los entregó al cautiverio, y no dejó remanente de ellos.

5 Y he aquí que estáis aquí conmigo;

6 Si, pues, enderezáis rectamente vuestros caminos, tampoco vosotros partiréis como partieron vuestros hermanos, sino que ellos vendrán a vosotros.

7 Porque misericordioso es aquel a quien adoráis, y clemente es aquel en quien esperáis, y verdadero es, de modo que os hará bien y no mal.

8 ¿No habéis visto aquí lo que ha sucedido a Sión?

9 ¿O acaso pensáis que el lugar había pecado, y que por ello fue destruido? ¿O que la tierra había obrado con necedad, y que por eso fue entregada?

10 ¿Y no sabéis que a causa de vosotros, que pecasteis, fue destruido lo que no había pecado; y a causa de los que obraron con maldad, fue entregado a sus enemigos lo que no había obrado con necedad?»



## CAPÍTULO 77

11 Y todo el pueblo respondió y me dijo: «En cuanto podemos recordar las cosas buenas que el Poderoso ha hecho por nosotros, las recordamos; y las cosas que no recordamos, él en su misericordia las conoce. 12. Sin embargo, haz esto por nosotros, tu pueblo: escribe también a nuestros hermanos en Babilonia una epístola de doctrina y un rollo de esperanza, para que también a ellos los confirmes antes de que partas de nosotros.

13 Porque los pastores de Israel han perecido, y las lámparas que daban luz se han apagado, y las fuentes han retenido su corriente, de la cual solíamos beber.

14 Y hemos quedado en las tinieblas, y en medio de los árboles del bosque, y en la sed del desierto.

15 Y yo respondí y les dije: «Los pastores, las lámparas y las fuentes vinieron de la ley; y aunque nosotros partamos, la ley permanece.

16 Si, pues, respetáis la ley y os aplicáis a la sabiduría, no faltará una lámpara, ni fallará un pastor, ni se secará una fuente. LXXVII. 17-26. El envío de las epístolas.

17 No obstante, como me dijisteis, escribiré también a vuestros hermanos en Babilonia, y la enviaré por medio de hombres, y escribiré asimismo a las nueve tribus y media, y la enviaré por medio de un ave. 18. Y aconteció que, el día veintiuno del octavo mes, yo, Baruc, vine y me senté bajo la encina, bajo la sombra de las ramas, y no había nadie conmigo, sino que estaba solo. 19. Y escribí estas dos epístolas: una la envié por medio de un águila a las nueve tribus y media, y la otra la envié a los que estaban en Babilonia, por medio de tres hombres. 20. Y llamé al águila, y le dije estas

palabras: 21. «El Altísimo te ha hecho más alta que todas las aves. 22. Y ahora ve, y no te demores en ningún lugar, ni entres en un nido, ni te poses sobre ningún árbol, hasta que hayas pasado la anchura de las muchas aguas del río Éufrates, y hayas ido al pueblo que allí habita, y les hayas arrojado esta epístola. 23. Recuerda, además, que en el tiempo del diluvio Noé recibió de la paloma el fruto del olivo, cuando la envió fuera del arca. 24. Sí, también los cuervos sirvieron a Elías, llevándole alimento, según les había sido ordenado. 25. Salomón también, en el tiempo de su reino, dondequiera que quisiera enviar o buscar algo, mandaba a un ave que fuera, y esta le obedecía según le mandaba. 26. Y ahora que no te canse esto, y no tuerzas a la derecha ni a la izquierda, sino vuela y ve por camino directo, para que guardes el mandamiento del Poderoso, tal como te he dicho».

LXXVIII.-LXXXVI. La epístola de Baruc, hijo de Nerías, que escribió a las nueve tribus y media.

## CAPÍTULO 78

1 Estas son las palabras de aquella epístola que Baruc, hijo de Nerías, envió a las nueve tribus y media que estaban al otro lado del río Éufrates, en la cual estaban escritas estas cosas. 2. Así dice Baruc, hijo de Nerías, a los hermanos llevados al cautiverio: «Misericordia y paz. 3. Tengo presente, hermanos míos, el amor de aquel que nos creó, que nos amó desde antiguo, y nunca nos aborreció, sino que sobre todo nos educó. 4. Y en verdad sé que, he aquí, todos nosotros, las doce tribus, estamos ligados por un solo vínculo, puesto que nacemos de un solo padre.

5 Por lo cual he tenido mayor cuidado en dejaros las palabras de esta epístola antes de morir, para que seáis consolados respecto de los males que os han sobrevenido, y para que os aflijáis también respecto del mal que ha sobrevenido a vuestros hermanos; y también, además, para que justifiquéis su juicio, que decretó contra vosotros, de que fuerais llevados cautivos — pues lo que habéis padecido es desproporcionado a lo que habéis hecho —, a fin de que, en los últimos tiempos, seáis hallados dignos de vuestros padres. 6. Por tanto, si consideráis que ahora habéis padecido estas cosas para vuestro bien, para que finalmente no seáis condenados ni atormentados, entonces recibiréis esperanza eterna; sobre todo si desterráis de vuestro corazón el error vano, a causa del cual os apartasteis de aquí. 7. Porque si hacéis así estas cosas, él se acordará continuamente de vosotros, él que siempre prometió, en favor nuestro, a los que fueron más excelentes que nosotros, que nunca nos olvidaría ni nos abandonaría, sino que con mucha misericordia reuniría de nuevo a los que fueron dispersados.

## CAPÍTULO 79

1 Ahora, hermanos míos, sabed primero lo que sucedió a Sión: cómo Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra nosotros. 2. Porque hemos pecado contra aquel que nos hizo, y no hemos guardado los mandamientos que nos ordenó, y sin embargo no nos ha castigado como merecíamos. 3. Porque lo que os sucedió a vosotros, también nosotros lo padecemos en grado eminente, pues también nos sucedió a nosotros.

## CAPÍTULO 80

1 Y ahora, hermanos míos, os hago saber que, cuando el enemigo había rodeado la ciudad, fueron enviados los ángeles del Altísimo, y derribaron las fortificaciones del muro fuerte, y destruyeron las firmes esquinas de hierro, que no podían ser arrancadas. 2. Sin embargo, ocultaron todos los vasos del santuario, para que el enemigo no se apoderara de ellos. 3. Y cuando hubieron hecho estas cosas, entregaron entonces al enemigo el muro derribado, y la casa saqueada, y el templo incendiado, y al pueblo vencido, porque habían sido entregados, para que el enemigo no se jactara y dijera: 'Así, por la fuerza, hemos podido asolar en la guerra incluso la casa del Altísimo.' 4. A vuestros hermanos también los ataron y los llevaron a Babilonia, y los hicieron habitar allí. 5. Pero nosotros hemos quedado aquí, siendo muy pocos. 6. Esta es la tribulación de la que os escribí. 7. Porque ciertamente sé que (el consuelo de) los habitantes de Sión os consuela; en la medida en que sabíais que ella prosperaba, (vuestro consuelo) era mayor que la tribulación que soportasteis al haberos apartado de ella.

## CAPÍTULO 81

1 Mas en cuanto a la consolación, oíd la palabra. 2. Porque yo estaba de duelo por Sión, y oré pidiendo misericordia al Altísimo, y dije:

3 «¿Hasta cuándo durarán para nosotros estas cosas? ¿Y vendrán siempre sobre nosotros estos males?»

4 Y el Poderoso obró conforme a la multitud de sus misericordias, y el Altísimo conforme a la grandeza de su compasión. Y me reveló la palabra para que recibiese consolación, y me mostró visiones para que no volviese a soportar angustia, y me dio a conocer el misterio de los tiempos, y el advenimiento de las horas me mostró. LXXXII. Por tanto, hermanos míos, os he escrito, para que os consoléis respecto a la multitud de vuestras tribulaciones. 2. Porque sabed que nuestro Hacedor ciertamente nos vengará de todos nuestros enemigos, conforme a todo lo que nos han hecho; y también que la consumación que hará el Altísimo es muy alta, y su misericordia que viene, y la consumación de su juicio, de ningún modo están lejos.

3 Porque he aquí que vemos ahora la multitud de la prosperidad de los gentiles, aunque obren impíamente; pero serán como un vapor.

4 Y contemplamos la multitud de su poder, aunque obren malvadamente; pero serán hechos semejantes a una gota.

5 Y vemos la firmeza de su fuerza, aunque resistan al Poderoso a cada hora; pero serán tenidos por saliva.

6 Y consideramos la gloria de su grandeza, aunque no guarden los estatutos del Altísimo; pero como humo pasarán.

7 Y meditamos en la belleza de su gallardía, aunque tengan que ver con inmundicias; pero como hierba que se seca se marchitarán.

8 Y consideramos la fuerza de su crueldad, aunque no recuerden su fin; pero como una ola que pasa serán quebrantados.

9 Y advertimos la jactancia de su poder, aunque nieguen la beneficencia de Dios, que se la dio; pero pasarán como una nube que pasa. LXXXIII. [Porque el Altísimo ciertamente apresurará sus tiempos, y ciertamente traerá sus horas.

2 Y ciertamente juzgará a los que están en su mundo, y visitará en verdad todas las cosas por medio de todas sus obras ocultas.

3 Y ciertamente examinará los pensamientos secretos, y aquello que está guardado en las cámaras secretas de todos los miembros del hombre, y lo hará manifiesto en presencia de todos, con reprensión.

4 No suba, por tanto, ninguna de estas cosas presentes a vuestros corazones; sino que, por encima de todo, estemos expectantes, porque lo que se nos ha prometido vendrá. 5. Y no miremos ahora a las delicias de los gentiles en el presente, sino recordemos lo que se nos ha prometido para el fin.

6 Porque los fines de los tiempos y de las estaciones y todo cuanto hay con ellos ciertamente pasarán juntos. 7. La consumación, además, de la edad mostrará entonces el gran poder de su gobernante, cuando todas las cosas vengan a juicio. 8. Preparad, por tanto, vuestros corazones para aquello que antes creísteis, no sea que vengáis a estar en servidumbre en ambos mundos, de modo que seáis llevados cautivos aquí y atormentados allí. 9. Porque, en cuanto a lo que existe ahora, o lo que ha pasado, o lo que ha de venir, en todas estas cosas ni el mal es plenamente mal, ni, de nuevo, el bien plenamente bien.

10 Porque todas las saludes de este tiempo se están tornando en enfermedades,

11 y todo poder de este tiempo se está tornando en debilidad, y toda la fuerza de este tiempo se está tornando en impotencia,

12 y toda energía de la juventud se está tornando en vejez y consumación, y toda hermosura de gallardía de este tiempo se está tornando marchita y odiosa,

13 y todo soberbio dominio del presente se está tornando en humillación y vergüenza,

14 y toda alabanza de la gloria de este tiempo se está tornando en la vergüenza del silencio, y todo vano esplendor e insolencia de este tiempo se está tornando en ruina sin voz,

15 y toda delicia y gozo de este tiempo se está tornando en gusanos y corrupción,

16 y todo clamor de la soberbia de este tiempo se está tornando en polvo y quietud,

17 y toda posesión de riquezas de este tiempo se está tornando en el seol tan solo,

18 y toda la rapiña de la pasión de este tiempo se está tornando en muerte involuntaria; y toda pasión de las concupiscencias de este tiempo se está tornando en un juicio de tormento;

19 y todo artificio y astucia de este tiempo se está tornando en una prueba de la verdad,

20 y toda dulzura de ungüentos de este tiempo se está tornando en juicio y condenación,

21 y todo amor de la mentira se está tornando en oprobio por medio de la verdad.

22 Puesto que, por tanto, todas estas cosas se hacen ahora, ¿piensa alguno que no serán vengadas?

23 Mas la consumación de todas las cosas vendrá a la verdad.]



## CAPÍTULO 82

1 ¡He aquí que os he dado, pues, a conocer estas cosas mientras vivo!; porque dije que aprendieseis las cosas que son excelentes; porque el Poderoso ha mandado instruiros; y os pondré delante algunos de los mandamientos de su juicio antes de morir. 2. Recordad que en otro tiempo Moisés ciertamente puso por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra, y dijo: «Si transgredís la Ley, seréis dispersados; mas si la guardáis, seréis guardados». 3. Y otras cosas también solía deciros cuando vosotros, las doce tribus, estabais juntos en el desierto. 4. Y tras su muerte las echasteis de vosotros; por esta causa vino sobre vosotros lo que había sido predicho. 5. Y ahora Moisés solía decíroslo antes de que os sobreviniesen, y he aquí que os han sobrevenido; porque habéis abandonado la Ley.

6 He aquí que yo también os digo, después de que habéis sufrido, que si obedecéis aquellas cosas que os han sido dichas, recibiréis del Poderoso cuanto os ha sido atesorado y reservado.

7 Además, sea esta epístola por testimonio entre mí y vosotros, para que recordéis los mandamientos del Poderoso, y para que también haya para mí una defensa en la presencia de Aquel que me envió. 8. Y recordad la Ley y a Sión, y la tierra santa y a vuestros hermanos, y la alianza de vuestros padres, y no olvidéis las fiestas y los sábados. 9. Y entregad esta epístola y las tradiciones de la Ley a vuestros hijos después de vosotros, como también vuestros padres os las entregaron. 10. Y en todo tiempo haced petición perseverantemente y orad diligentemente con todo vuestro corazón, para que el Poderoso sea reconciliado con vosotros, y para que no tenga en cuenta la multitud de vuestros pecados, sino que recuerde la rectitud de vuestros padres. 11. Porque, si no nos juzga conforme a la multitud de sus misericordias, ay de todos nosotros, los que hemos nacido.

## CAPÍTULO 83

1 [Sabed, además, que en tiempos pasados y en las generaciones de antaño aquellos padres nuestros tuvieron ayudadores, varones justos y santos profetas;

2 más aún, estábamos en nuestra propia tierra, y ellos nos ayudaron cuando pecamos, e intercedieron por nosotros ante Aquel que nos hizo, porque confiaban en sus obras; y el Poderoso oyó su oración y nos perdonó.

3 Pero ahora los justos han sido recogidos, y los profetas se han dormido, y nosotros también hemos salido de la tierra, y Sión nos ha sido quitada; y no tenemos ahora nada, salvo al Poderoso y a su Ley.

4 Si, por tanto, dirigimos y disponemos nuestros corazones, recibiremos todo lo que perdimos, y cosas mucho mejores que las que perdimos, muchas veces mejores.

5 Porque lo que hemos perdido estaba sujeto a corrupción, y lo que recibiremos no será corruptible.

6 Además, también he escrito así a nuestros hermanos de Babilonia, para que a ellos también les atestigüe estas mismas cosas.

7 Y estén todas aquellas cosas antedichas siempre ante vuestros ojos, porque aún estamos en el espíritu y el poder de nuestra libertad.

8 Otra vez, además, el Altísimo también es longánimo con nosotros aquí, y nos ha mostrado lo que ha de ser, y no nos ha ocultado lo que sucederá en el fin.

9 Antes, por tanto, de que el juicio exija lo suyo, y la verdad lo que le es debido, preparemos nuestra alma, para que entremos en posesión y no

seamos poseídos, y para que esperemos y no seamos avergonzados, y para que reposemos con nuestros padres y no seamos atormentados con nuestros enemigos.

10 Porque la juventud del mundo ha pasado, y la fuerza de la creación está ya agotada, y el advenimiento de los tiempos es muy breve; sí, han pasado; y el cántaro está cerca de la cisterna, y la nave del puerto, y el curso del viaje de la ciudad, y la vida de su consumación.

11 Y, de nuevo, preparad vuestras almas, para que, cuando navegúis y ascendáis desde la nave, tengáis reposo, y no seáis condenados cuando partáis. 12. Porque he aquí que, cuando el Altísimo haga suceder todas estas cosas, no habrá allí de nuevo lugar de arrepentimiento, ni límite para los tiempos, ni duración para las horas, ni cambio de caminos, ni lugar para la oración, ni envío de peticiones, ni recepción de conocimiento, ni entrega de amor, ni lugar de arrepentimiento para el alma, ni súplica por las ofensas, ni intercesión de los padres, ni oración de los profetas, ni ayuda de los justos.

13 Allí está la sentencia de corrupción, el camino del fuego, y la senda que conduce a la Gehena.

14 Por esta causa hay una sola Ley por Uno solo, una sola edad y un fin para todos los que están en ella.

15 Entonces preservará a aquellos a quienes puede perdonar, y al mismo tiempo destruirá a los que están contaminados de pecados.] LXXXVI. Cuando, por tanto, recibáis esta epístola mía, leedla en vuestras congregaciones con cuidado.

2 Y medita en ella, sobre todo en los días de vuestros ayunos. 3. Y tenedme presente por medio de esta epístola, como yo también os tengo presentes en ella, y pasadlo siempre bien. LXXXVII. La epístola a las nueve tribus y media es enviada. Y aconteció que, cuando hube acabado todas las palabras de esta epístola, y la hube escrito con esmero hasta su término, la doblé, y la sellé cuidadosamente, y la até al cuello del águila, y la despaché y envié. Aquí termina el Libro de Baruc, hijo de Nerías.

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE**  
**DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**